

# REHALDA

REVISTA  
del  
CENTRO DE ESTUDIOS  
de la  
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN



N. 8 - Año 2008





# REHALDA

*Revista  
del  
Centro de Estudios  
de la  
Comunidad de Albarracín*

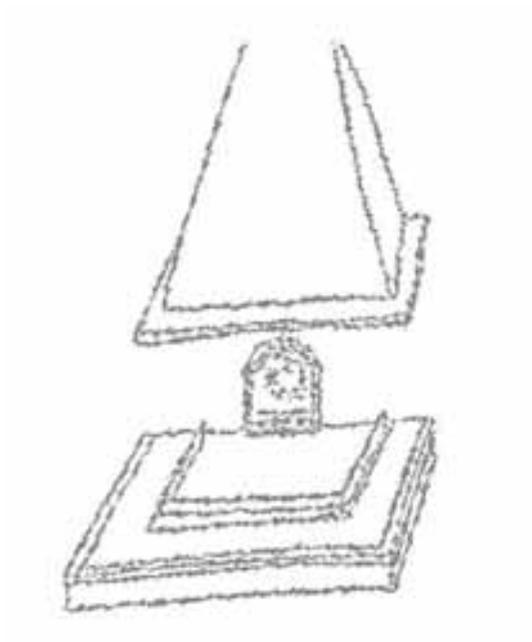
N. 8



Otoño 2008  
Año IV

**Foto de cubierta:** Saldón (Archivo Verde Teruel).

**Foto de contracubierta:** Ayuntamiento, Terriente (Archivo Verde Teruel).



Rehalda [rialda] f. 'repisa o vasar en torno a la campana de la chimenea'. Voz tradicional de la Sierra de Albarracín.

---

# REHALDA

---

**EDITA:**

**CECAL**

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN  
C/ MAGDALENA, S/N 44112 - **TRAMACASTILLA**  
(TERUEL)

**web:** <http://www.cecal-sierradealbarracin.com>

**E-mail:** [info@cecal-sierradealbarracin.com](mailto:info@cecal-sierradealbarracin.com)

**Tel.:** 636 042 269

El Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

## **CONSEJO DE REDACCIÓN:**

José Manuel Vilar Pacheco

José Luis Aspas Cutanda

Luis Martínez Utrillas

Pedro Saz Pérez

José Luis Castán Esteban

Eloy Cutanda Pérez

Rubén Sáez Abad

**DISEÑO:**

Rehalda

**CUBIERTA:**

PERRUCA, Industria Gráfica

**IMPRIME:**

PERRUCA, Industria Gráfica

**Depósito Legal:** TE-52-2005. **I.S.S.N.:** 1699-6747

**COLABORAN:**



ASIADER



Comunidad  
de Albarracín



Comarca de la Sierra  
de Albarracín



Sociedad de Desarrollo  
de la Comunidad de  
Albarracín



## ÍNDICE

### LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

- "El fraile y la monja" de Bronchales: dos versiones legendarias ..... 9  
*José Manuel Vilar Pacheco.*

### EL TIEMPO FUGITIVO

- La visita del obispo y el saludo de Teodoro ..... 13  
*Eloy Cutanda Pérez*
- Una sierra de leyenda ..... 19  
*Francisco Lázaro Polo*

### HISTORIA

- Caballeros y pecheros en el Fuero de Albaracín ..... 35  
*José Luis Castán Esteban*
- Gea de Albaracín: transformaciones de un pueblo durante el siglo XX ..... 41  
*Manuel Alamán*

### ETNOLOGÍA

- El juego de la morra. La nobleza y el vigor de la Sierra ..... 57  
*José M<sup>a</sup> Ruiz Barrera y Manolo Ruiz Barrera*

### MEDIO NATURAL

- Setas venenosas de los Montes Universales ..... 65  
*José Luis Aspas*

### INFORMACIÓN

- LA LIBRERÍA ..... 87
- NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA ..... 91



## LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

### “EL FRAILE Y LA MONJA” DE BRONCHALES: DOS VERSIONES LEGENDARIAS

*José Manuel Vilar Pacheco*<sup>1</sup>

*en recuerdo de Lázaro, del Villar*

Hay a la entrada de Bronchales, según se desciende del pinar, dos rocas cuarcíticas, a modo de monolitos, conocidas popularmente como *el Fraile y la Monja*, y dos leyendas, o versiones, que dan fe y justifican el nombre de las mismas, su origen remoto y fantástico. La silueta rocosa del *Fraile y la Monja* -algo achaparrada la de una de ellas- ha ilustrado, como emblema de la localidad, diferentes portadas de libros, revistas o folletos turísticos y también ha sido motivo de alguna postal y retrato familiar. Con algo de imaginación uno puede llegar a ver en ellas la forma de dos religiosos contemplando la hermosa panorámica del lugar que desde allí es posible divisar.

Las leyendas forman parte de la irrefrenable necesidad del ser humano por contar historias, pero también intentan en muchas ocasiones justificar y explicar los fenómenos más extraños e inconcebibles o expresar los temores y deseos más recónditos y universales de la gente del campo. Como se puede observar en la bibliografía que cierra este artículo, las leyendas, serranas en nuestro caso, siempre atrajeron a los estudiosos, que las registraron, explicaron o recrearon a su manera.

Aunque son parte de las constantes de la historia universal de la literatura e invención popular (o al menos son asumidas por el imaginario popular como historias propias), las leyendas y relatos legendarios nos ofrecen también una idea de la Sierra como ficción (espacio de fantasías y recreaciones puramente literarias) en la que caben damas misteriosas (como doña Blanca), dragones golosos y sedientos que tientan los pechos de una mujer, saltos prodigiosos (como el del caballero del Cid, Pero Gil, que da nombre a un cortado sobre el río Guadalaviar), amores prohibidos, parajes que dejan petrificados por su belleza extrema, toros de oro, huellas de diablos enfurecidos, aquelarres y brujas, fuentes mentirosas, muchachas que fallecen de amor esperando al amado, amores fieles más allá de la vida, cuevas y fosas de moros y tesoros ocultos.

---

<sup>1</sup> Doctor en Filología.

Historias y relatos que además de dar rienda suelta a la imaginación más sucu-lenta, que es uno de los oficios de la literatura popular y no popular, intentan ex-plicar el entorno, el mundo que les rodea y dar sentido a aquello que no lo tiene para la ciencia popular y sus gentes. Así ocurre con las leyendas relativas a nuestras piedras religiosas (o no) de Bronchales. Nunca sabremos si primero vino la leyenda y luego el nombre de lugar, o para justificar el nombre dado al paraje se inventó la leyenda después de creado el nombre; probablemente se trate de esto último.

Una de las versiones o leyendas que explica este nombre, la más popular y co-nocida, la resume una copla popular que recoge F. Polo en *El bardo de la memoria* (2006):

Un fraile y una monja  
venían de Noguera,  
y al contemplar Bronchales,  
se quedaron de piedra.

Como copla popular rima en asonante y se mide en versos de arte menor. Esta versión, nada edificante, por cierto, dado el sospechoso y extraño viaje o periplo li-mosnero de dos religiosos mendicantes de distinto sexo, entronca con los intereses turísticos del lugar, elogiando la belleza del paraje (tal es que petrifica a quien la contempla), que queda de tal manera resaltada y apoyada por esta leyenda popu-lar. Es la versión, digo, más conocida y extendida; la que a mí me contaron de pe-queño.

No hace mucho conocí otra versión de la leyenda bronchalina del Fraile y la Monja. La recogía A. Zapater en un artículo aparecido en *Heraldo de Aragón* (2003). Según esta última versión, los amoríos entre estos religiosos, suponemos ilícitos, lle-varon a estos a desaparecer convertidos en fantasmas para evitar murmuraciones. Al llegar a este paraje de Bronchales, les sorprendió una fuerte tormenta. Decidie-ron entonces buscar refugio bajo un pino y abrazados amorosamente esperar que acampara la tormenta. En ese momento, tal vez como castigo a su pecado, un ra-yo se abatió sobre ellos y los dejó en ese lugar petrificados. Esta versión concuerda más con el carácter moralizador (a modo de moraleja) que tienen o han podido te-ner ciertas leyendas, y sobre todo, entronca más con otras relatos legendarios ara-goneses en que seres fantasmales deciden perpetuarse en algún lugar. En Autol, lo-calidad de La Rioja, dos piedras jalonan la entrada de la misma; conocidas como *el Pizuelo y la Pizuela*, la leyenda habla de dos ladrones que quedaron petrificados tras alguna fechoría cometida. Relato en el que a una mala acción corresponde su co-rrespondiente castigo, como podría ocurrir con el fraile y la monja de nuestra his-toria.

Quedémonos con la versión que más colme nuestros deseos o temores; y dejemos que la leyenda cumpla con su antigua mecánica: liberar la fantasía; aunque, en este caso, quedarse de piedra, sea por un supuesto pecado o castigo o por la belleza contemplada, no sea nada agradable. Leyendas son al fin y al cabo.

No lejos de aquí queda otra piedra que fue conocida como *La bella durmiente*. Al menos yo la conocí así (tal vez fuera solo imaginación de mi madre o de alguna amistad cercana). Al ampliar la carretera que conduce de Bronchales a Noguera, la roca fue movida y alterada y con ello se perdió la fantasía de la misma y del paraje. Pero esta es ya otra historia o leyenda, otro rumor. Hay que decir, sin embargo, que la tradición oral sobre la bella durmiente está muy arraigada y extendida en la península en forma de relatos y canciones.

Valgan los apuntes legendarios de esta cambrá como homenaje y recuerdo a Lázaro, el *Caracol*, de Villar del Cobo, que fue *charrín* excepcional, por tantas palabras e historias que me enseñó. Con él se van también voces, historias y, sobre todo, una forma de entender y contemplar el mundo y la realidad cotidiana de la Sierra de Albarracín.

#### BIBLIOGRAFÍA RELATIVA A LEYENDAS DE LA SIERRA

A. Beltrán, "Otras leyendas de Teruel y de la Sierra de Albarracín", en *Introducción al folklore aragonés* (I), Zaragoza: Guara Editorial, 1979, pp. 106-115.

A. Castro, *Seres imposibles*, Barcelona: Destino, 1998.

J. L. Corral Lafuente, *Mitos y leyendas de Aragón*, Zaragoza: Ediciones Leyere, 2002.

R. Ibáñez, *Leyendas curiosas de Albarracín y su sierra*, 1999 (inérito).

A. M.<sup>a</sup> Navales, "Alba de Guadalaviar", en *Heraldo de Aragón* (12 de octubre de 1982).

M. Pascual Guillén, *El saurio que vuela : esos otros mitos, leyendas y tradiciones turolenses*, Zaragoza: Libros Certeza, 1994.

M. Pascual Guillén, *La peña de Lug: más mitos, leyendas y tradiciones turolenses*, Zaragoza: Libros Certeza, 2000.

M. Pascual Guillén, *Al Este del Ebrón: leyendas y retratos turolenses*, Zaragoza: Libros Certeza, 2001.

F. Polo Lázaro, *El bardo de la memoria. Mitos, leyendas y narraciones turolenses*, Teruel: Aragón Vivo Ediciones, 2006.

R. Sáez Abad, "Mitos y leyendas de la Sierra de Albarracín", *Rehaldá*, 2, 2005, pp. 69-75.

A. Serrano, *Guía mágica de la provincia de Teruel*, Zaragoza: Ibercaja, 1993.

C. Tomás Laguía, "Leyendas y tradiciones de la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 12, 1954, pp. 123-148.

A. Yuste Jiménez, *El tío Gordo de Noguera. Los carboneros Blanquillas* (2003).

A. Zapater, "Fantasmas de amor en Bronchales", en *Heraldo de Aragón* (22 de junio de 2003).

## EL TIEMPO FUGITIVO

### LA VISITA DEL OBISPO Y EL SALUDO DE TEODORO

*Eloy Cutanda Pérez*

Reconozco que siempre me ha gustado oír esos cuentos y chascarrillos. De jóvenes disfrutábamos de la conversación de abuelos y mayores que, a su vez, supongo yo, gozarían de nuestra presencia. Aquellos cuentos, aquellas historias reales o inventadas, no se me han olvidado jamás. Y las he contado a cuantos se hallaban receptivos, siempre que ha surgido la oportunidad. «Eso le pasó a uno de mi pueblo», decía con orgullo mal disimulado, porque, para bien o para mal, las historias con las que me quedé, los cuentos que incorporé a mi memoria, fueron aquellos que inconscientemente conformaban una identidad, la mía y la de ellos, que nos daba un aire desenfadado, alegre, muy propicio a reírse de uno mismo, de todos nosotros. Aquella literatura estaba llena de personajes ficticios y a la vez tan reales que, a nada que se investigara un poco, siempre habría quien te señalaría: «Eso le pasó de verdad a...». Y si ibas un poco más allá de tu tierra, resulta que te podrías encontrar con la misma historia contada con pequeñas variantes, que también «le sucedió de verdad» a otro vecino lejano. Así que –nuestro gozo en un pozo- la simpleza y el chascarrillo parecían repetirse, del mismo modo que la pretensión de identidad fundada en su contenido.

¿Cuál podría ser entonces la base de ese “sentirse bien” oyendo y repitiendo tales historias? No era, pues, ni el fomento de un localismo (o provincianismo o nacionalismo a otras escalas) con unas raíces específicas, ni el elogio de un carácter propio de los habitantes de cada población. A mi juicio, el asunto era más sencillo. Los rasgos distintivos de la naturaleza humana han sido estudiados desde numerosos puntos de vista, pero creo que es la capacidad de contar, de relatar, uno de los más significativos. Si a esa peculiaridad añadimos la finalidad de provocar la sonrisa o abiertamente una sonora carcajada, tenemos un binomio tan antiguo como la propia humanidad. El animal empieza a hacerse humano cuando tiene conciencia de sí mismo y muestra una preocupación tanto por el ser querido que ha muerto como por el más allá. Pero esto no basta. Algunos elefantes son capaces de reconocerse ante un espejo y de recordar dónde murieron algunos de sus congéneres. Algo parecido hacen ciertos primates, a los que sin duda también hay que reconocerles su capacidad para la risa o, al menos, las manifestaciones de contento. Así que ni la sola conciencia de uno mismo, ni las muestras de alegría ni la seria pregunta por el más allá nos hace más humanos. Admitidas las bases biológicas de la evolución, el hombre llega a serlo también en la medida en que es capaz de reme-

morar, de hacer historia, de ser historia él mismo y los suyos, con un fin básico de supervivencia, pero también de solaz, que es otra forma de sobrevivir. La historia y la risa nos hacen más humanos. La familia que con sus cuentos se ríe junta no digo yo que permanezca junta, pero imprime su "aire de familia" y ayuda a soportar pesadas cargas. El pueblo que con sus historias es capaz de reírse junto expulsa los demonios identitarios y comprende rápidamente la fragilidad de las grandes máximas, de las grandes diferencias, de que las miserias y las grandezas se repiten por doquier y son susceptibles de ser resumidas y contadas en un adagio, en un proverbio, en un refrán, en un chiste, en un pequeño cuento que, dichos de forma desenfadada, relativizan cuantas cuestiones abruman al hombre que, en ciertos momentos de su vida, deja de serlo cuando paradójicamente se centra sólo en la conciencia que tiene de sí mismo o en el problema del más allá y todo lo que lleva aparejado. Viene a mi mente la figura del filósofo griego Crisipo, que murió de risa viendo a su burro, harto de vino, intentando comer higos<sup>1</sup>. Semejante imagen podría ser la clave de lo que pretendo mostrar. Que yo vuelva a recordar tal escena, risible a todas luces, tanto por lo que respecta al burro como por lo que atañe a la estúpida y a la vez gloriosa muerte del sabio es lo que, a mi juicio, me humaniza. Pensar sesudamente en la impronta de las montañas queridas, de los alegres cantos, de la lengua de mis mayores supone un peso añadido, precisamente por la huella determinista que no hemos solicitado. Boina o barretina son sólo accesorios que tienen una función bien específica. Cada vez que veo a unos encapuchados con chapela, no puedo evitar imaginármelos con sombrero cordobés o con cachirulo. ¡Si los viera Crisipo!

El cuentecillo que sigue a continuación me lo refirió un buen contador de anécdotas. A menudo basta una sola de estas personas para guardar en su memoria y transmitir una gran parte de la literatura oral de un lugar, incluso de una comarca. Por eso es importante que, en la medida de lo posible y reconociendo las limitaciones de todo tipo que pueden surgir al plasmar por escrito lo que siempre se contó oralmente, intentemos recoger aquellos cuentecillos que de otra manera se perderían irremediabilmente. ¿Quién, si así no fuera, podría recordar a Teodoro y aquel obispo tan amante de la moral que se impartía en las escuelas?<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Al parecer, la muerte por ataques de risa ha ocurrido también a otras figuras históricas: al pintor Zeuxis, que murió retratando a una anciana, y a otro filósofo, La Mettrie.

<sup>2</sup> La historia tiene una base real importante, aunque otros aspectos son de mi exclusiva responsabilidad. No diré el tiempo ni el lugar donde podría haber transcurrido lo que se cuenta. Sí quiero decir a la familia que pudiera sentirse identificada que mi intención ha sido tratar y recrear con todo cariño y respeto lo que me contaron.

### *La visita del obispo y el saludo de Teodoro*

En aquellos tiempos en que la vida de los pueblos transcurría sin mayores sobresaltos, la llegada de alguna autoridad, civil o eclesiástica, hacía que se pusieran en marcha todos los resortes y mecanismos que manejaban los que entonces se conocían como las fuerzas vivas de la localidad: alcaldes, médicos, maestros, curas párrocos o terratenientes.

En aquel pueblo se iba a recibir al señor obispo, seguramente con motivo de la confirmación de algunos mozalbetes. Todo se había previsto y, a tal fin, al maestro encargado de la escuela se le conminó a que realizara los preparativos para dar la bienvenida a tan ilustre personaje.

Pensó don Antonio el modo más adecuado y, puesto que de escuela se trataba, nada mejor que la escuela ofreciera lo mejor que había en ella, y que resultó no ser otra cosa que la disposición de Teodoro Lahoz Cifontes, muchacho de mente despejada, trabajador incansable y dócil alumno, que se mostró encantado con la perspectiva de ser él quien diera el recibimiento acorde con la calidad de la persona que los visitaba.

Convinieron maestro y discípulo en que lo mejor sería que Teodoro recitara alguno de los discursos que tan fácilmente aprendía y que tanto gustaban a sus compañeros. A propósito le cedió el librito *Discursos para ser leídos o recitados por los niños en actos escolares*, de C. Fernández. La elección la dejaba don Antonio al buen juicio y mejor criterio de que siempre había hecho gala alumno tan aventajado.

Discursos para el obispo había. Dos por lo menos venían al caso. El capítulo lo mostraba expresamente: *Discursos con motivo de la visita del Inspector, del Obispo ó de persona distinguida*. El primero de ellos comenzaba:

«Ilustrísimo señor (ó respetable señor): Los niños de esta escuela tienen un alto honor y cumplen con un grato deber al saludar á Su Señoría con el respeto y la consideración más distinguida.

Ocupados en la escuela con el estudio y dedicados á adquirir los primeros conocimientos del saber para hacerse dignos de la patria que les da la educación, apenas si han podido todavía llegar a adquirir idea acerca de las jerarquías sociales que diferencian á unos hombres de otros, y á unas de otras clases; pero ya saben que han tenido la fortuna de nacer en una época en que las distinciones son conseguidas por medio del estudio, de la laboriosidad, del trabajo y de la práctica de la virtud: ya saben que el hombre que como Su Señoría ocupa en la sociedad un puesto distinguido, ha debido ser estudioso, trabajador, activo, laborioso, honrado, respetable por sus actos, dignos de cariño y de amor. Todavía saben muy poco...»

El discurso se extendía unas líneas más, que leyó por encima. Había dado con la idea principal de lo que quería decir. ¿Qué era aquello de que sabíamos poco de las jerarquías y clases sociales, de las desigualdades entre los hombres? ¿Y del trabajo honrado y la práctica de la virtud? «Quisiera yo decir algunas cosas...».

Teodoro, que pensaba libremente, creyó mejor surcar los caminos de la innovación –pues en esto también apuntaba maneras- y anduvo buscando entre el repertorio de su abuelo aquello que mejor vendría a su propósito.

A una semana de la visita, se mostraba inquieto y algo nervioso, pues las dudas comenzaban a asaltarle respecto a la composición que declamaría. Él se inclinaba más por recitar algo nuevo y no aquellos farragosos textos exaltadores de

los valores patrios o de contenido moralizante. Quería mejor la brevedad y la esencia y para ello nada mejor que las sentencias contenidas en una cuarteta. A don Antonio le transmitió tranquilidad diciéndole todo lo contrario y que pronunciaría alguno de los archiconocidos discursos leídos con anterioridad en la escuela.

Pascual Cifontes era un vejete descreído y ajado por el paso del tiempo; lo era por ese orden, pues ya de joven se mostró rebelde y refractario, por ese orden también. Hablaba poco y reía cuando valía la pena el hacerlo, pues no era cosa de reírle las gracias a nadie si no era el caso que saliera del alma o, mejor, de la tripa. Sus dichos no tenían desperdicio y a más de uno molestaran si no fuera por que siempre los pronunció entre conocidos y gentes que lo querían bien, tipos de su cuerda que comulgaban –hay que joderse con las transferencias semánticas- con él.

Recordó Teodoro una de las rimas que en ocasiones oyera a su abuelo: *A los ricos no les pidas/ a los pobres no les des/ no pidas consejo de curas/ que te joderán los tres.* La inconveniencia de aquellas palabras –se dijo- era a todas luces evidente. ¿Qué otras podría recitar, qué versos más amables y apropiados para la ocasión podría recordar? De repente, lo tuvo. Eso era. La vida y el mundo reducidos a cuatro versos, donde se imitarían los anhelos del ser humano, el dinero y la vida acomodada, el trabajo ventajoso y la vida animal como trasunto de la de los hombres. Eso era.



Llegó el día señalado. El señor obispo se acercó hasta la pequeña y destartalada escuela escoltado por el alcalde y el secretario. En ella esperaban un numeroso grupo de zagales, que inmediatamente se levantaron en señal de respeto. Tras las oportunas presentaciones y un breve saludo del prelado, el maestro dio pie a Teodoro y apuntándole con el dedo le dijo: «A la tarima».

El avisado alumno respondió presto a la orden y, como si ya lo hubiera hecho otras veces, adoptó pose de rapsoda, las piernas juntas, la mano derecha al corazón y la izquierda en alto, para iniciar su discurso casi de manera inaudible:

*¡Quién fuera cura en agosto...*

El maestro no daba crédito a sus oídos. Quiso reaccionar a tiempo, mas Teodoro carraspeó de inmediato, tomó fuerzas y continuó ante el desconcierto general:

*¡Quién fuera cura en agosto*

*y en septiembre molinero,*

*turronero en Navidad*

*y gato en el mes de enero!*

Se hizo el silencio. Y se rompió al tiempo que una sonora bofetada impactó en la cara de Teodoro, que conoció al instante las texturas de la moral. Abandonaron el recinto las autoridades y el maestro tras ellas. Quedó Teodoro en la tarima, ausente y escocido, mientras el grupo de estudiantes procedía a la toma del aula entre el bullicio desaforado y al escarnio del valiente recitador: «¡Teodoro, culo de oro!».

Cosas de críos, convinieron unos y otros, y el asunto no fue a más.

Ya en casa, recibió la cómplice sonrisa de su abuelo al recordar la escena.

Algunos dicen que Teodoro, aún con los dedos marcados en la mejilla, le devolvió la sonrisa, también cómplice.



## UNA SIERRA DE LEYENDA

*Francisco Lázaro Polo*

La Sierra de Albarracín es un espacio ideal para que anide la leyenda, narraciones en las que se mezclan en proporciones diferentes historia y fantasía. De temática variopinta, en la Sierra podemos encontrar leyendas en torno a personajes famosos. Tal es el caso de Pedro Ruiz de Azagra, señor de Albarracín, aquel que colocó su espada al pie de la Virgen e hizo la promesa de no reconocer sobre la tierra otro vasallaje que no fuera el de Santa María. Por lo que se hizo llamar, desde ese mismo momento, *“Vasallo de Santa María y Señor de Albarracín”*. Es el mismo personaje de quien el pueblo, llevado por la admiración que sentía hacia él, cuenta que ayudó al Campeador en la conquista de Valencia, historia apócrifa, sin duda, ya que este noble de Santa María de Albarracín vivió muchos años después de la conquista de Valencia por el Cid Campeador. Ambos personajes no fueron, ni mucho menos, coetáneos.

Don Pedro es, asimismo, protagonista de bellas historias de amor. Como la que compartió con doña Alba, esposa del rey Lobo, Muhammad ben Mardanis, uno de los personajes más influyentes de la política de su tiempo. Cuentan que, en cierta ocasión, el moro se encontraba descansando en la ciudad de Albarracín. Mientras sus capitanes preparaban una expedición a tierras levantinas. Llegó el día de la partida, algo que perturbó al caudillo, de quien se adueñó una amarga tristeza. La causa no era otra que tener que abandonar Albarracín, donde se encontraba su esposa, doña Alba, distinguida mujer a la que tanto amaba.

Entre sus vasallos contaba el rey Lobo con don Pedro Ruiz de Azagra, un caballero leal a quien el moro encomendó el gobierno de sus tierras de Albarracín, así como la guarda de su esposa, a la que el rey no quiso exponer a peligros y privaciones que le aguardaban, en la dura campaña que se avecinaba, tanto para él como para sus hombres. Transcurría el tiempo y se prolongaba la ausencia del esposo. Y eso hizo que el amor prendiera en el corazón de doña Alba, un amor hacia don Pedro, el caballero leal y honesto, vasallo de su esposo, que también se había enamorado perdidamente de la esposa de su señor. A toda costa, don Pedro intentó evitar la locura. Trató de quitar de su cabeza a doña Alba. Para lo que practicó la caza e inspeccionó las tierras del señorío. Pero todo en vano: el amor seguía creciendo en ambos corazones, amor secreto que nunca ensuciara la memoria del marido ausente. Ausente, hasta que un día regresó victorioso, pensando encontrarse con su esposa y llevarla consigo a las tierras levantinas que acababa de conquistar y de las que era rey.

Sin embargo, nada salió como Lobo esperaba. Doña Alba, ante la angustiada perspectiva de tener que alejarse de don Pedro y no volver a verlo, murió de pena, eso sí, sin llegar a revelar el amor secreto que sentía por el caballero cristiano. Mucho tiempo le costará al rey moro reponerse de la pérdida de su esposa, a la que tanto amaba, pero una vez superada su tristeza, partió de nuevo a Levante, dejando a su fiel amigo don Pedro Ruiz de Azagra como señor perpetuo de Albarracín, para que gobernase el lugar en su nombre.

Pero no solo, en la Sierra, los nobles protagonizan leyendas. Lo hacen también otros personajes proverbiales, como el tío Gordo de Noguera. Aquel de quien cuentan que rondaba por entre los pinares de Bronchales; un individuo corpulento y de mala catadura; un sujeto despiadado que vivía del pillaje llevado a cabo sobre todos aquellos que osaban adentrarse en el bosque. Pero el tío Gordo no siempre había sido así. Antes de convertirse en una bestia, era un pacífico y afable labriego que vivía felizmente en Noguera con su esposa. Hasta que esta situación cambió de repente; sin que nadie llegase a conocer la causa. Posiblemente fuese una discusión, el caso es que de pronto el que había sido un modelo de virtudes hundió un cuchillo en el pecho de su mujer. Espantado por el crimen, huyó despavorido, buscando refugio en el bosque. Allí se convirtió en una alimaña sin sentimientos.

En los montes de Bronchales, además del Tío Gordo, habitaba un ermitaño, un ser bondadoso que alternaba el cuidado de un pequeño rebaño de cabras con la oración. Nadie sabe a ciencia cierta cómo coincidieron estos dos personajes de caracteres tan opuestos, cómo entraron en contacto. Lo cierto es que, en una ocasión, un vecino del pueblo descubrió a los dos departiendo, en conversación amigable y sosegada. Entre la frondosidad del bosque, un milagro acababa de operarse, puesto que, desde aquel mismo día, el Tío Gordo cambió de vida. Ya nunca más hizo mal a nadie, ni ocasionó desgracia alguna. Pero a pesar del cambio, el Tío Gordo siguió viviendo en medio de la soledad, oculto en la maleza, apartado de los hombres. Cuentan que, tras el encuentro con el ermitaño, se dedicó a construir una larga cadena de madera y una cruz. Una noche fría de invierno, sobre la nieve de la serranía, unos leñadores encontraron huellas de pisadas de hombre, huellas que descendían hasta la localidad cercana de Noguera. Las pisadas atravesaban el pueblo y se adentraban en el cementerio. A la mañana siguiente, los vecinos contemplaron cómo una gran cruz, unida a unos gruesos eslabones de madera, rodeaba la sepultura de la mujer del Tío Gordo. Sobre la cruz estaba grabada una palabra: ARREPENTIMIENTO. Desde entonces, nadie supo más de este extraño personaje. Solo una fuente, la del tío Mantecas, en Orihuela, recuerda en la sierra a este personaje proverbial.

Y si apasionados fueron los amores entre don Pedro Ruiz de Azagra y doña Alba, no lo fueron menos los que se profesaron un fraile y una monja. Los recuerdan,

todavía hoy, dos esbeltas piedras ubicadas en el término de Bronchales, dos moles que parece que desean ascender al cielo, moles que poseen almas y hasta hay quien asegura que sueñan. Son conocidas con los nombres de El Fraile y La Monja. Su historia es como sigue. Cerca de Albarracín, una vez cristianizados todos sus límites tras la ocupación árabe, se levantó un convento. En él encerraron a la fuerza unos padres a su hija, sin tener en cuenta sus deseos. Al convento llegó, en cierta ocasión un fraile, predicador de oficios. Tanta gracia tenía, tan bien hablaba y tanto calor desprendía su palabra que la novicia se enamoró de él. El fraile también le correspondió, como no podía ser de otra manera siendo la joven como era tan apuesta. Y fue tal la pasión que prendió en sendos corazones que ambos decidieron fugarse, camino de tierras castellanas, adonde nadie los reconociese y donde pudiesen saciar sus ansias amorosas. Emprendieron, pues, la marcha, atravesando de noche las poblaciones de la contornada, evitando tropezarse con algún mortal que pudiera delatarlos. Una terrible tormenta, sin embargo, los sorprendió poco antes de llegar a Bronchales. Venía acompañada de granizo. Para protegerse, los enamorados se refugiaron debajo de un copudo pino; y se abrazaron para calentarse.

Bajo el granizo y la ventisca, amparados en la base del pino el fraile y la monja se decían hermosas palabras y se susurraban galanteos. Así estaban, contentos y ensimismados, sin hacer caso a la ira mostrada por los cielos, cuando de pronto un rayo cayó sobre el árbol que les servía de refugio y los fulminó al instante, truncando para siempre sus esperanzas. Pero la pareja no murió del todo. Quedó en la memoria de las generaciones venideras que se negaron a aceptar que los dos enamorados hubieran desaparecido para siempre. Según estas, los amantes se habían convertido en dos esbeltas piedras, esculpidas por la artista más diestra y más sensible de este mundo: la misma naturaleza, artífice de la conversión en piedra, o lo que es lo mismo, símbolo del amor eterno. El pueblo también aportó su grano de arena a esta maravillosa historia. Para recordar a los enamorados inventó una canción. Su letra, que ha pasado de padres a hijos, como si de una valiosa herencia se tratara, dice así: *“Un fraile y una monja/ venían de Noguera/ y al contemplar Bronchales/ se quedaron de piedra”*.

Y es que el amor en la Sierra de Albarracín tiene una fuerza especial, tanta que hasta es la causa eficiente de verdaderas obras de ingeniería como ese acueducto construido para llevar las aguas del río Guadalaviar a los secos campos de Cella. Sucedió cuando esta población aún no contaba con su monumental fuente. Cuentan que los moros que habitaban aquellos pagos vivían en medio de la más absoluta pobreza. Aunque de cuando en cuando, quizás para mitigar las penas, en el alcázar del emir tenían lugar algunas fiestas de renombre. A ellas acudía el hijo menor del rey moro de Albarracín, Abén Racín, un apuesto mancebo que terminó por enamorarse perdidamente de Zaida, la bella hija del señor de Cella. Hasta que llegó

un día en que el joven le declaró su amor y la decisión de pedir su mano a su padre. La muchacha, sin embargo, en vez de alegrarse - porque también estaba enamorada del joven príncipe -, quedó embargada de tristeza. No podía casarse con el muchacho; su padre, el emir, albergaba el deseo de casarla con un rico heredero que vivía en un lejano reino sarraceno. Ante el inconveniente, el hijo del rey de Albarracín no desesperó; al contrario, persistió en su empeño. Cuando regresó a su palacio, le contó lo que sucedía a su padre, Abú Meruán, un hombre que no estaba acostumbrado a recibir desaires de nadie y menos de personas, como era el emir de Cella, que estaban sometidas a su autoridad. Antes que nada, el rey quería a toda costa que su hijo fuese feliz. Por eso envió una embajada, con plenos poderes, hasta Cella con el fin de pedir la mano de Zaida para su hijo.

Cuando el emir tuvo delante a los emisarios de su señor, preguntó qué le pasaría si se negaba a acceder a los deseos del rey. Uno de los miembros de la embajada respondió sin dudar que su castillo sería arrasado y que a él lo llevarían atado con cadenas ante Abú Meruán. Por lo que el emir se quedó un momento pensativo, para terminar argumentando que había un problema: que su hija estaba prometida. Por su parte, el portavoz de la embajada no se rindió y, con tono apremiante, preguntó si no habría algún modo de anular el compromiso y crear uno nuevo con el joven Abén Racín. Una pregunta a la que el astuto emir, con la rapidez de un rayo, contestó que solo uno: que las aguas del río Guadalaviar regaran los secos campos de Cella y los convirtiesen en un fértil y hermoso vergel para sustento y deleite de sus súbditos. Dicho y hecho, espetó el emisario y pidió plazo. Cinco años, concretó el emir, no sin cierta ironía. Cuando Abú Meruán se enteró de la gravosa condición que el señor de Cella había impuesto para otorgar a Abén Racín la mano de su hija Zaida no se amilanó. Al día siguiente, miles de hombres comenzaron a perforar montañas y rocas que separan el río Guadalaviar de las llanuras de Cella.

Y pasaron los años. Faltaban pocos días para cumplirse el plazo cuando una acequia caudalosa comenzó a derramar sus aguas sobre los secos campos de Cella. Los habitantes del lugar, llenos de alegría, bendecían a Alá por haber permitido que surgiese el amor en el pecho del joven Abén Racín y que hubiese hecho posible la unión de éste con la bella Zaida. Todavía hoy, al cabo de los años, podemos contemplar una roca que muestra múltiples aberturas. Se halla junto a las ruinas del castillo de santa Croche, en el camino que desde Gea conduce a Albarracín. Dicha roca se conoce con el nombre de la Piedra Horadada.

Pero el amor y su magia no solo tienen lugar en la serranía entre gentes de la misma religión. A veces una musulmana puede llegar a enamorarse de un cristiano, como le sucedió a la hija de un rey moro de Albarracín, cautivada por los encantos del Cid Campeador, un guerrero que frecuentaba las tierras aragonesas desde don-

de preparaba la conquista de Valencia. Cuando la muchacha supo que el héroe castellano atravesaba estas tierras, se dirigió a su encuentro, esperándole al lado de la Fuente de la Sielva. Pensaba comunicarle su amor, un amor puro adquirido de oídas, de tanto escuchar la valentía y gallardía del señor de Vivar, a quien la princesa nunca había visto. Pero sucedió que, enterado el rey moro de las intenciones de su hija y alarmado ante la idea de que, enloquecida por el amor que profesaba al Cid, cayese prisionera a manos de las tropas cristianas, pidió a un mago que habitaba en su palacio que convirtiera a la princesa en estrella. El hechicero accedió. No llevó, sin embargo, el encargo regio de una forma perfecta, ya que, mientras pronunciaba la fórmula mágica, se alarmó del irreversible castigo que le imponía el padre a la hija y tuvo en cuenta un futuro arrepentimiento por parte del monarca. De ahí que introdujera una pequeña variación en el encantamiento. Eso hizo posible que todas las noches, desde el cielo, una vez convertida en estrella, la muchacha se asome cada día a lo que fueron los dominios de su padre y que, cada cien años, adopte la forma humana. Cuando esto último ocurre, la princesa aparece sentada, al lado de la Fuente de la Sielva, esperando a su amado, mientras, pausadamente, peina sus cabellos, valiéndose de un peine de oro y de piedras preciosas, esperando que alguien rompa el hechizo que la embarga.

Se cuenta que una vez en la que la estrella tomó forma humana, un joven labrador se topó con la doncella mientras esta peinaba su cabello. La princesa se dirigió a él y le preguntó si la prefería a ella o al peine de oro con el que estaba acariciando su pelo. Si el muchacho hubiese respondido que la prefería a ella, se hubiese roto el hechizo. Sin embargo, el mancebo, cegado por la codicia, contestó que deseaba el peine. La muchacha, indignada, quiso castigar al joven avaro arrojándole con furia el peine, un peine que se convirtió en astilla de pino. Y la princesa, convertida en estrella, continúa brillando cada noche sobre la serranía de Albaracín.

Unida a otra leyenda de amor, en Calomarde, existe una cueva, conocida como la cueva del moro. Cuentan que un joven, con tan sólo unos meses de vida, en brazos de sus padres, llegó desde las lejanas tierras hasta Peñascales, que es como se llamó siempre hasta época reciente la población de Calomarde. Allí creció, jugando con los niños islamitas y cristianos. Pasada su adolescencia, se convirtió en el mancebo más apuesto del lugar. No había mujer de su edad que no suspirase por él. Sin embargo, sólo tenía ojos para una cristiana. En principio, nadie veía mal que los dos jóvenes, a pesar de su distinto credo religioso, hablasen y pasasen largas horas juntos. Ambos huían, sin embargo, de las miradas ajenas y buscaban la soledad. Un día en el que los dos se habían adentrado en el bosque, el joven propuso a la muchacha unir sus vidas para siempre. Tremenda osadía, ya que, en Peñascales, los vecinos toleraban verlos juntos, que hablasen, que jugasen y riesen, pero eso de casar-

se, siendo ella cristiana y él mahometano era impensable. Por eso, cuando se enteraron los padres de la muchacha de sus pretensiones, determinaron enviar a su hija con unos parientes a una aldea cerca de Calatayud, con el fin de que olvidase a su amante. Por su parte, los padres del muchacho, que también se oponían a la unión, como vieron que resultaba imposible erradicar la idea de la mente de su hijo, decidieron encerrarlo en una cueva, situada en una partida de la que eran propietarios.

Pero un día antes al de la partida, la joven se dirigió a la cueva en la que estaba encerrado el hombre que amaba y lo liberó. Tras abrazarse, huyeron, camino de Levante, una tierra donde el sol brilla con fuerza y a la que besa cada día al mar.

Y si existe una cueva del moro en Calomarde, junto a la Fuente de los Mozos, cerca de los manantiales del río Guadalaviar, en la población del mismo nombre, Guadalaviar, podemos encontrar la Cueva de la Mora. Cuentan que se su interior, todos los años, cuando amanece el día de san Juan, sale una hermosa doncella y se dirige hacia la fuente, sentándose en ella. Con un peine de oro, cuyos destellos compiten con los rayos del sol, se peina su oscura cabellera. La frágil textura de las aguas cristalinas le sirven de espejo en el que contempla la juventud de su rostro y toda su belleza. Una vez que ha terminado su cuidadoso tocado y ha respirado el aire plácido de la mañana, la ninfa se introduce en la gruta y desaparece hasta el año siguiente en que vuelve a aparecer al rayar el alba, la mañana de san Juan.

Nadie conoce el origen de la doncella, ni tampoco lo que espera. Aunque hay quien asegura que se trata de una hermosa mora que llegó encima de la grupa de un caballo montado por un jinete de la misma raza que la mujer. Ambos se dirigían hacia Albarracín, para ayudar a su pueblo que se defendía del asedio al que lo estaban sometiendo los cristianos. El guerrero le dijo a la muchacha que lo esperara allí, refugiada en la cueva, al lado de la fuente, prometiéndole que, terminada la campaña, volvería a recogerla. Pero el jinete no regresó; seguramente, porque debió morir en la contienda. Y la hermosa joven sigue, desde entonces hasta ahora, en el mismo lugar, esperando a su apuesto caballero.

Todavía hoy, tras muchos siglos desde que ocurriera lo que acabamos de contar, siguen acudiendo los recién casados de Guadalaviar a la Cueva de la Mora, al lado de la Fuente de los Mozos, a celebrar un segundo banquete nupcial.

Además de la de los Mozos, otras fuentes son famosas en la sierra. Una de ellas se encuentra situada en Frías de Albarracín. Es la Fuente de la Mentirosa o Burlona, ya mencionada en sus versos por el poeta Marcial, una fuente intermitente, porque arroja a intervalos su caudal. Su origen también es legendario. Se cuenta que había una princesa en la corte árabe de Albarracín. Siempre estaba encerrada en su alcázar; por eso, desde sus aposentos, no había día en el que no soñase con vagar libremente por las montañas y los bosques, con acariciar las aguas cristalinas de las

fuentes y de los arroyos, con escuchar el canto de los pájaros y con exhalar el aroma de las flores. Todo era, sin embargo, en vano, ya que su encierro lo había preparado su padre, el rey. Lo había hecho con el fin de entregarla a un enlace matrimonial ventajoso para los intereses políticos que más le convenían.

Harta de tanto cautiverio, una noche de verano en la que el rey se encontraba fuera del castillo, la joven encontró la oportunidad que hacía tanto tiempo esperaba. Presurosa, escapó y se adentró en el oscuro misterio de los bosques para disfrutar de la libertad con la que siempre había soñado. Caminó sin parar, hasta que llegó a los montes de Frías. Allí encontró las ruinas de un castillo donde se escondió con el fin de tenderse y descansar. Tuvo suerte, porque, a sus pies, brotaba un pequeño hilo de agua, con el que sació su sed. El cobijo le pareció ideal para vivir, lejos de su palacio, ese lugar que había sido una cárcel que tanto la asfixiaba.

Entretanto, enterado el padre de la desaparición de su hija, emprendió su búsqueda desesperadamente. Sin resultados. Por lo que consultó a magos y adivinos, pero nadie fue capaz de darle noticias. Parecía que se la había tragado la tierra. Hasta que apareció una hechicera, llegada de algún lugar remoto del sur de Al-Andalus, que confirmó al rey que su hija vivía, que nadie la había raptado y que era ella la que libremente se había marchado del palacio. También le dijo al rey que no podría encontrarla, pero sí castigarla a distancia. El padre montó en cólera y decidió proyectarla en su hija, una ingrata que tanto le había hecho sufrir con su partida. Para ello encargó a la maga que ni la enfermedad ni la muerte la alcanzasen, pero que sufriese eternamente como sufren los animales del bosque a los que trataba de imitar, viviendo en completa libertad. Además, el rey moro pidió a la hechicera que, cuando su hija se acercase a saciar su sed en la fuente que manaba en el lugar que había escogido como morada, las aguas se retirasen de sus labios para que no pudiese saciarla. Y la princesa convertida en hada, con una sed insaciable y eterna, todavía hoy, al cabo de los siglos, sigue vagando por los bosques de Frías, pagando su pecado, mientras se oculta ante la mirada de cualquier curioso que haya podido extraviarse en aquellos parajes encantados.

A veces el amor va unido en la Sierra con el honor. Como ocurre, por ejemplo, en esta historia que tiene como escenario la ciudad de Albarracín y más concretamente una casa linajuda, conocida como la casa de la Brigadiera, hoy convertida en establecimiento hotelero. En el siglo XIX, uno de sus dueños fue don José María Asensio de Ocón, quien siendo joven partió hacia Castilla para incorporarse a los ejércitos reales. La guerra contra los franceses le brindaría suficientes ocasiones para dar muestras de su valor. Por todo lo cual el rey Fernando VII lo nombró brigadier. Don José María contrajo matrimonio con una dama perteneciente a la nobleza turolense: doña Joaquina Dolz del Castellar, conocida como La Brigadiera, una mujer que, debido al oficio de su esposo, se vio obligada a vivir en varios momen-

tos en la majestuosa mansión a la que nos hemos referido sola, acompañada tan por la servidumbre, ya que no tuvo hijos.

Cuando los franceses dominaron la ciudad, a doña Joaquina no le quedó otro remedio que alojar en su casa a varios oficiales del ejército invasor. Una noche, en la casa de La Brigadiera, se oyeron gritos y voces que provenían de pechos airados. Tenuas luces permitían contemplar siluetas de personas, tras las ventanas de la vetusta mansión, que parecían forcejear entre sí. Unos segundos después, saltaban los cristales de un balcón y un hombre se precipitaba cayendo hacia el abismo. Era un oficial francés que había intentado manchar el honor de la honesta Brigadiera.

Tal vez ocurrió esto en una noche estival de plenilunio, en la que algún hada descendiendo desde lo alto de la ciudad hasta el río Guadalaviar para bañarse en sus aguas. Lo hace en forma de sombra, como la de doña Blanca, nombre emparentado con el de un torreón situado al lado de la iglesia de Santa María. Pero ¿quién era esta mujer? Pues nada menos que una infanta aragonesa. Camino de Castilla, huyendo del odio de su cuñada, Blanca llegó a Albarracín, ciudad que le dispensó espléndida acogida. El mismo señor de aquellas tierras se convirtió en su anfitrión, alojándola en la torre que había de llevar su nombre. Pero pasaron los días. Todo el mundo esperaba de nuevo ver a la bella infanta recorriendo las angostas callejuelas de la ciudad, pero la joven no apareció. La comitiva, que la acompañaba, cansada de tanto esperar, regresó a la corte aragonesa. Nada se supo de Blanca. El pueblo pensó que la infanta había muerto de tristeza por haber tenido que abandonar la tierra que la vio nacer. Todos pensaron que había sido sepultada en el torreón.

Muchos aseguran, sin embargo, que desde los antiguos tiempos de la edad oscura hasta los nuestros, a eso de la media noche, en los días de plenilunio estival, una sombra clara desciende desde la torre en la que se hospedó doña Blanca hasta el río Guadalaviar y se baña. Al cabo de un rato, la sombra se desvanece hasta la llegada de un nuevo plenilunio. Dicen que es la sombra de doña Blanca, la princesa que murió de pena y de tristeza. También cuentan que su personalidad fue usurpada por una hermosa judía que se negó, también en Albarracín, a cumplir el decreto que obligaba a su pueblo a abandonar España o, como los judíos la llamaban, Sefarad. Desde la Torre de doña Blanca descendía la gallarda judía; y lo hacía igualmente en las noches de plenilunio estival, con el mismo fin que la infanta aragonesa: bañarse en las aguas cristalinas del río blanco. Un pastor, que la vio, se lo contó a su señor, el alcaide del castillo de santa Croche. Y fue el atrevido Heredia, que así se llamaba el responsable de la fortaleza, quien encontró a la mujer, que se presentó al caballero como la sombra de doña Blanca. Detenida, sin embargo, no le quedó otro remedio que contar su triste historia y los motivos que le habían llevado a ejercer el papel de impostora. Conducida al castillo de santa Croche, tras convertirse al cristianismo, el joven Heredia la desposó.

Pero no solo de amores alimenta la Sierra de Albarracín su imaginación. El imaginario colectivo esta poblado de cruces milagrosas, como la que existió en el campo de san Juan, en la ciudad de Albarracín. Fue colocada cuando se decretó la expulsión de los judíos. Esta pieza religiosa siempre gozó de especial veneración y nadie se atrevió a quitarla del lugar. Las gentes, al pasar delante de ella, se santiguaban o le hacían alguna reverencia. Nada tenían que ver, sin embargo, estos rituales con la conmemoración de la expulsión de los judíos, sino con el día del entierro de fray Juan Bautista de Lanuza, quien fuera obispo de la ciudad, que había fallecido el 15 de diciembre de 1624. El prelado gozaba de una enorme fama entre el pueblo por haber sido bienhechor de los pobres, consuelo de los que sufren y consejero y amigo de grandes y menudos. Terminadas las honras fúnebres en la catedral, el cuerpo del obispo fue llevado a sepultar a la iglesia de Santa María. Doblaban con tristeza todas las campanas de la ciudad y se escuchaban gemidos en las interminables filas de hombres con cirios encendidos que precedían al cabildo catedralicio. El féretro iba también acompañado por algunos notables del reino de Aragón. Cuando la comitiva llegó hasta la cruz de madera que se levantaba, sobre un pequeño pedestal de piedra, al borde del camino, tras rezar todos sus miembros ante ella, la sagrada pieza, en agradecimiento, a la vista de todas las gentes que quedaron admiradas por el prodigio que tuvieron ocasión de contemplar, se inclinó ante el féretro del obispo, volviendo a erguirse al cabo de un rato y recuperando su forma primitiva.

Y el imaginario colectivo de la sierra también está poblado de tesoros, como esa iglesia de oro que existe en algún lugar del término de Bezas y que, según cuentan, descubrió una pastora mientras buscaba una de las ovejas de su ganado que se le había extraviado. Las huellas del animal la condujeron hasta una roca inmensa en la cual alguien había excavado una gruta. La muchacha, no sin cierto temor, penetró en la oquedad a través de una angosta galería y recorrió varias leguas sin adivinar lo que le esperaba al final de su aventura subterránea. De repente, un resplandor surgió incomprensiblemente en medio de las entrañas de la tierra, un resplandor que anunciaba algo extraordinario. Ante su vista apareció un enorme templo, construido a base de oro macizo. Estaba sostenido por dos filas de gigantescas columnas y lo presidía un altar cubierto por artísticas filigranas y muchos santos esculpidos también en oro. En el interior del recinto brotaba un manantial de agua fresca y cristalina. Al contemplarla, la muchacha tuvo sed. Se dirigió hasta el altar y tomó un cáliz de entre los que allí había. Llenó el recipiente y bebió. Pero, al momento, sin explicación alguna, quedó sumida en un profundo sueño. Nunca supo el tiempo en que permaneció en ese estado. Lo cierto es que, al despertar, se encontró en uno de los muchos desfiladeros que abundan por aquellos parajes de la contornada; rodeada de su ganado, del que formaba también parte la oveja perdida.

Cuando la pastora regresó al pueblo, contó a sus convecinos lo que le había sucedido y todos, cegados por la codicia, se dirigieron a buscar la iglesia de los santos de oro. Nadie, sin embargo, pudo encontrarla, ni entonces ni la han encontrado nunca. Bien es verdad que por aquellas tierras, cuando los días empiezan a acortar, entrado ya el otoño, unos resplandores con tonos dorados surgen de las entrañas de la tierra, seguramente de la misma gruta excavada en una roca, en la que la pastora, no se sabe muy bien cuándo, tuvo la suerte de encontrarse con una iglesia con santos de oro.

Valioso tesoro es, asimismo, el toro de oro de Griegos. Cuentan que, en la Muela de san Juan, límite entre la sierra de Albarracín y la provincia de Cuenca, en tiempos paganos y antiguos, existió una gran ciudad rodeada por murallas. En su interior destacaban bellos jardines y se levantaban monumentales palacios. Los habitantes de la ciudad vivían tranquilos, igual que había vivido sus antepasados a lo largo de muchos siglos. Un día, sin embargo, los musulmanes invadieron Hispania y llegaron hasta esta paradisíaca ciudad a la que arrasaron y saquearon. Cada soldado árabe tomó para sí lo que quiso de la ciudad conquistada. Uno de los asaltantes, un corpulento guerrero tuvo la fortuna de encontrar, entre las ruinas, un hermoso toro de oro. Se trataba de una pieza valiosa que el moro arrojó desde un muro de la ciudad hasta la espesura de los pinares que rodeaban a esta, con el fin de sustraerlo del reparto del botín. Cuando llegó la noche, lo buscó y lo encontró. Y decidió enterrarlo en una fosa profunda, ya que debía continuar con su ejército tomando otros castillos y otras plazas cristianas. Al terminar las campañas militares, el soldado volvería a recoger la preciada joya. La suerte, sin embargo, no acompañó al sarraceno, ya que, en una cruel batalla, una flecha lo hirió de muerte. Viendo que su vida peligraba, decidió revelar su secreto a su mejor amigo. Este debía buscar el toro de oro, venderlo y, tras quedarse con su parte, compartir el fruto de su venta con la familia del moribundo.

En una tregua, en medio de la guerra, el confidente se dirigió hacia la ciudad destruida, en la Muela de san Juan, y buscó el toro de oro en el espeso pinar, en el lugar en el que su amigo le había indicado. Pero no encontró nada. Y siguió buscando un día y otro, hasta que, desesperado por tanto esfuerzo baldío, partió de nuevo a la guerra. Muchos han sido, desde entonces, los que han buscado el toro, pero nadie ha tenido la suerte de encontrarlo. Hay quien asegura que el tesoro sólo aparecerá cuando la antigua ciudad de la Muela sea reconstruida y brillen de nuevo los palacios y jardines que, en un tiempo lejano, la dotaron de paz y esplendor.

Por la sierra, en tiempos remotos, también pasearon animales fabulosos como el dragón de Bronchales, ese que, según cuentan, habitaba en una cueva, situada al lado de la Fuente del Hierro. La gruta, como correspondía a su inquilino, era de grandes proporciones y, además de la principal, tenía otra entrada, ubicada en el

término del vecino pueblo de Orihuela del Tremedal. A pesar del aspecto terrible de la bestia y del pánico que producía en el común de los mortales, el dragón no atacaba, ni hacía daño a nadie. Su única agresión tenía lugar con la mirada, pues con ella encantaba. El poder lo ejercía sobre todo con los pastores, mientras estos cuidaban sus rebaños de ovejas en los alrededores de la cueva en la que el monstruo habitaba. Cuando la bestia fijaba sus ojos sobre ellos, estos quedaban como muertos. Del letargo despertaban al cabo de algunas horas y, al abrir los ojos, contemplaban con una mezcla de estupor y rabia cómo el espantoso animal les había robado la merienda. Tampoco las mujeres se libraban de su fascinadora mirada. Sobre todo aquéllas que tenían niños pequeños a los que amamantaban. Una vez que las adormecía, usando de sus habilidades encantadoras, el animal se aplicaba a sorber la leche que estas mujeres albergaban en sus pechos para alimentar a sus hijos. La tropelía cometida por la bestia hacía que los pequeños quedaran sin alimentos; lo que generaba un intenso y desgarrador llanto por su parte.

La situación era insostenible y había que terminar con la bestia. Para ello se reunieron los habitantes de Bronchales y de sus alrededores, acumularon leña del bosque en las dos entradas de la gruta y le prendieron fuego. Esto hizo que el dragón montase en cólera; enfurecido, quiso salir. De nada le sirvieron, sin embargo, sus esfuerzos. El animal murió asfixiado. O eso es, al menos, lo que creen las gentes del lugar, porque lo cierto es que ningún resto de su cuerpo apareció. Cabe la posibilidad de que encontrase algún pasadizo secreto que lo condujese a tierras castellanas, tan cercanas a Bronchales.

Además de animales fabulosos, también otros seres extraordinarios como el diablo tienen su morada en las serranías turolenses. Todavía hoy es posible encontrar sus huellas, como ocurre en Frías de Albarracín. Cuentan que por aquella tierra vivía un pastor de cabras. Cada mañana reunía su ganado y se alejaba del pueblo, buscando el bosque. Subía cumbres, descendía precipicios, buscando siempre el alimento de arbustos tiernos para sus animales. Conocía cada rincón y vericuetos por escondidos que estuviesen. Sólo un pequeño espacio le resultaba desconocido. Se encontraba en el interior del bosque. Era un lugar misterioso que producía cierto temor. Y todo porque aseguraban los habitantes de aquellas sierras que ese trozo de bosque, poblado de pinos corpulentos y gigantes, con rocas escarpadas, pertenecía al diablo. De hecho era conocido como "El bosque del diablo". Nadie hasta entonces se había atrevido a penetrar en aquel recinto. Los pastores, cuando llegaban a sus proximidades, silbaban a sus ovejas y a sus cabras para que no comiesen hierbas y arbustos de aquellos dominios del diablo.

Un día, sin embargo, el pastor llegó al lugar. Desde la cima de un peñasco contempló el misterioso paraje, pero en él no avistó ningún diablo ni cosa que se le pareciese. Pensó que, tal vez, todo lo que contaban sus paisanos era pura fantasía, pro-

pia de gente supersticiosa y cobarde. Y, sin pensarlo dos veces, bajó con su rebaño de cabras y penetró en el temido lugar. Mientras comían sus animales, el pastor se entretenía en golpear con su cayado los pinos. Sus golpes resonaban por entre las montañas con sonidos extraños; a continuación, el joven tocó la flauta. Al cabo del rato, sin embargo, las cabras y las ovejas dejaron de repente de comer y como si se hubiesen vuelto locas por el pánico, emprendieron una acalorada huida, sin orden ni concierto, ya que lo hacían en todas direcciones. El pastor no entendía lo que pasaba, hasta que se dio cuenta de que de la parte más oscura del bosque salían unos extraños resplandores y un fuerte olor a azufre que acompañaban a la figura repugnante del diablo, figura que se adivinaba presa de la ira. El joven, al contemplar tan turbador espectáculo, imitando a sus animales, también emprendió la huida, escalando rocas escarpadas y descendiendo barrancos intransitables. Corría como un rayo, pero a la misma velocidad, detrás de él, corría el diablo, que no cesaba de perseguirle. El Maligno lanzaba unos rugidos que se escuchaban por todos los valles y montañas de la contornada. Por fin, tras muchos esfuerzos, el pastor consiguió llegar al río, cruzándolo desesperadamente. Logrado el propósito, volvió la cabeza y se percató, con gran regocijo, de que el diablo había dejado de seguirlo.

Totalmente lívido, con la cara desencajada por el miedo, el muchacho llegó al pueblo y contó a todos los vecinos lo que le había sucedido. Sin embargo, nadie quería creerlo, porque pensaban que el cabrero se había vuelto loco. Pero, al día siguiente, las gentes de Frías pudieron contemplar cómo, sobre las rocas que se encuentran en las orillas del río, había marcadas unas huellas extrañas, que no pertenecían a persona ni animal conocido por aquellos parajes. Eran las huellas que, en su persecución, había dejado el diablo.

El diablo también aparece en Tramacastilla, un enclave al borde de un hermoso valle, regado por los ríos Guadalaviar y Garganta. El nombre de pueblo parece tener el origen en la existencia de dos castillos que defendían los accesos al valle citado y que se asentaban sobre dos enormes peñascos: la Peña del Castillo y El Cabezo. Cuando llega la noche, la Peña del Castillo parece la sombra de un gigante que custodia al pueblo y su entorno. Un camino discurre por entre esos huertos. Se llama la Calleja. Parte desde el pueblo y llega hasta la vega de Argalla. Una vez que atravesamos el río Garganta, a la izquierda, a la vera del camino, podemos encontrar un pequeño huerto, conocido como El Huerto de las Almas. Su nombre responde al hecho de que sus dueños, hace muchos siglos, lo gravaron con un censo en sufragio de sus difuntos.

Pasó de padres a hijos. Todos respetaron la carga que pesaba sobre él. Hasta que la finca cayó en manos de un miembro de la estirpe, caracterizado por su avaricia, lo que le llevó a dejar de satisfacer durante años la sagrada carga. Cuentan que una noche del mes de septiembre se encontraba el pusilánime personaje dentro del

huerto, guardaba los abundantes frutos con los que los árboles allí existentes habían regalado aquel año, temeroso el codicioso de que alguien los hurtase. Bajo un enorme nogal se disponía nuestro hombre a pasar la noche, contemplando la Peña del Castillo, ese gigante misterioso. Todo era oscuridad y silencio aquella noche. Hasta que, de pronto, inmensas llamaradas comenzaron a surgir de lo alto de la Peña del Castillo, luces siniestras que iluminaban todo el valle y se reflejaban misteriosamente en los ríos. De entre las llamas apareció una extraña figura montada a caballo; una brasa gigantesca que resplandecía en medio de la noche.

Como un relámpago, jinete y caballo se precipitaron de un salto desde la cumbre del peñasco y en rauda carrera, tras atravesar el pueblo, se dirigieron a Argalla, a través de la Calleja, pasando al lado del Huerto de las Almas. La terrible visión fue contemplada por el hombre avaro y mezquino, que sintió pánico al pensar que la diabólica figura se dirigía a él para atraparlo y llevarlo consigo. Pero el caballo continuó la marcha hasta perderse entre el espesor de los pinares que rodeaban el valle.

Al amanecer, el mezquino personaje que se había negado a satisfacer la deuda sagrada que sus antepasados habían contraído, contó a los habitantes de Tramacastilla lo que había visto. Todos lo creyeron, sobre todo cuando observaron, sobrecogidos, cómo en los bordes del camino la hierba aparecía quemada, con la marca de huellas producidas por unas herraduras de fuego. El avaro interpretó la macabra visión de la noche anterior como un aviso del cielo. A partir de entonces, pagó religiosamente la carga que pesaba sobre su huerto, el Huerto de las Almas.

Con el diablo se relacionan las brujas que acuden a los aquelarres del Javalón, ese pico de Jabaloyas de casi mil setecientos metros. Aseguran los lugareños que la montaña está toda hueca y que, en su interior, se oculta una ciudad. Sirve de punto de encuentro de todas las brujas de la Sierra de Albarracín. De cuando en cuando, llegan hasta su cima, otras amigas del demonio, en este caso, provenientes de los más remotos rincones del planeta. En otro tiempo, estas reuniones, llamadas sabbáticas por celebrarse la noche de los sábados, tenían lugar al aire libre. Esa es la razón de que conozcamos lo que le sucedió a un joven pastor que guardaba su ganado en la falda del monte. Cuentan que, en cierta ocasión, el joven pastor presenció un aquelarre. Contempló a las brujas completamente desnudas, bailando en torno a un macho cabrío. El muchacho había escuchado a algún viejo de su aldea que de estas amigas del demonio podía obtenerse cualquier cosa. Sólo era cuestión de poner sobre sus ropas una cruz hecha con dos ramitas de ruda. Llevado a cabo el elemental ritual, la bruja quedaba obligada a conceder todo lo que se le pidiera. Y eso es lo que hizo el muchacho mientras las brujas enloquecidas bailaban sin parar alrededor del diablo, transformado en macho cabrío. Colocó dos ramitas de ruda sobre las ropas de una de aquellas mujeres, una bruja que se movía con una fuerza más poderosa que la de un huracán. Al terminar el aquelarre, la bruja se dirigió

al joven pastor y le preguntó qué es lo que quería. Este le contestó que un diablo metido en una redoma. Durante algún tiempo conservó el pastor en su poder la extraña reliquia, hasta que un día el diablo expresó el deseo de abandonar su cautiverio. Pactó con su dueño que, a cambio de su libertad, le daría un valioso tesoro. Inmensamente rico, el pastor se casó con una hermosa joven de la que estaba enamorado, pero a la que nunca se había atrevido a declararse por pertenecer ésta a una familia de noble estirpe y muy rica.

Pero no solo amores, tesoros, diablos y brujas, también, en la sierra, algunos alimentos tienen aroma de leyenda. Tal es el caso de las humildes sopas de ajo. Un alimento vinculado al monarca Jaime I el Conquistador, un rey muy aficionado al ejercicio de la caza. De él se cuenta que, en cierta ocasión, se encontraba cerca de Teruel, en el término de Gea de Albarracín, practicando su referida afición. Tuvo la mala suerte de caer enfermo. Había contraído una rara enfermedad, para la que los médicos no encontraban remedio. Tampoco los juglares, con sus historias y sus juegos, eran capaces de hacer sonreír su corazón. La situación era desesperada, ya que nadie lograba dar con la solución del problema. Hasta que uno de los súbditos del monarca, en un momento de inspiración, recordó un remedio que le había ido muy bien a un familiar suyo y que, aplicado al rey Jaime, podría también producir resultados satisfactorios. Ninguna objeción se puso. Por probar poco se perdía. El remedio consistía en preparar un bálsamo que con toda seguridad aliviaría al monarca: una mezcla obtenida hirviendo en agua unas cabezas de ajos y todo ello mezclado con pan. A primera vista, la cosa parecía fácil; pero no lo era, puesto que las tierras cristianas carecían de ajos. Los había, sin embargo, en tierras de moros, en el Levante.

Nada amilanaba a los soldados turolenses, siempre intentando complacer a su rey al que tanto adoraban. Por eso se ofrecieron seis jóvenes para adentrarse en tierras de moros y conseguir los codiciados ajos. Muchas dificultades debieron de sortear los valientes guerreros para obtener el botín que pretendían. Al final lo consiguieron, pero de los seis caballeros, sólo uno regresó trayendo consigo unas cuantas cabezas. El resto murieron luchando contra los musulmanes que encontraron en su camino. El rey tomó las sopas y sanó. Pero, una vez repuesto de su enfermedad, cuando tuvo noticia del precio pagado por los ajos exclamó: "¡Caros ajos! "

Tan trágica experiencia sirvió para que Jaime I tomase la decisión de extender el cultivo de ajos por todos los rincones de su reino. Hoy, transcurridos varios siglos desde aquello, las sopas de ajo, con unas cuantas variaciones, son unos de los manjares más humildes, pero más exquisitos de la gastronomía turolense y aragonesa.

# Historia

---



## CABALLEROS Y PECHEROS EN EL FUERO DE ALBARRACÍN

*José Luis Castán Esteban*<sup>1</sup>

La Suma de Fueros de Teruel y Albarracín, editada en 1531 por el jurista Joan Pastor, analiza en su libro primero, titulada *De bienes de la república*, el gobierno de la ciudad y las responsabilidades de los dos grandes grupos sociales que forman el concejo: los caballeros, a los que pertenece el gobierno político, y los aldeanos, obligados a pagar impuestos<sup>2</sup>. Es la base de las ordinaciones que regularon la vida de la ciudad y la Comunidad durante la Edad Media y Moderna.

Como preámbulo a las disposiciones arriba enunciadas, la compilación inserta de modo preferente cuatro fueros que responden a la vinculación de la ley humana con la divina. La primera es un extracto de la primitiva carta de población que, a semejanza de otras, contiene los siguientes apartados<sup>3</sup>:

- Una invocación divina: *“en el nombre de Dios y de la gloriosa su Madre”*.
- Una mención al otorgante: *“Alvar Pérez de Azagra”*<sup>4</sup>.
- Una declaración acerca de la finalidad de la población *“con franco corazón y con buena voluntad, y a exalçamiento de la cristiandad santa e ha confundiminto de los enemigos de la cruz, hago y pablo una ciudad”*.
- Una concesión de leyes privilegiadas para atraer a repobladores: *“para que todos los que vernán, habitadores y pobladores que allí habitarán, más seguros y más libremente habiten, e otros allí desseen vivir, aquesta carta de población y de costumbres y de franqueza do y les otorgo”*.
- Y la garantía de respetar la carta de población, que debe tener validez eterna: *“todas aquellas cosas que en ella son escriptas y serán de aquí adelante, por mí y por*

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia

<sup>2</sup> Juan del PASTOR, Suma de Fueros y Privilegios de las Ciudades de Santa María de Albarracín y de Teruel, de las comunidades de aldeas, de las dichas ciudades y de la villa de Mosqueruela e de otras villas convecinas, Valencia, Jorge Castilla, 1531.

<sup>3</sup> *Suma de Fueros*, 1

<sup>4</sup> La versión foral conservada en la Biblioteca Nacional sustituye a *Arnal Pérez* por *Pedro Ferrandez*, RIBA Y GARCÍA, Carlos, *Carta de población de la ciudad de Santa María de Albarracín según el códice romanceado de Castiel existente en la Biblioteca Nacional de Madrid*, Zaragoza, 1915, p.5.

*todos mis sucesores, valedera fielmente por todos tiempos*<sup>5</sup>”.

## EL TÉRMINO DEL CONCEJO

La concesión del término conquistado a los musulmanes a los repobladores fue, junto con los beneficios del botín militar, el principal atractivo de esta tierra de frontera. Por consiguiente, los fueros de extremadura pusieron especial énfasis en la cesión y en los derechos de uso sobre la tierra. El concejo de la ciudad era señor de un amplio término que gestionaba con total autonomía: podía otorgar casas o tierras de cultivo a los nuevos pobladores, y se reservaba para uso público las fuentes, abrevaderos o canteras. La historia de Albarracín, independiente bajo las casas de Azagra y Lara y cedida varias veces como señorío en tiempos de Pedro III o Alfonso III, y solo incorporada a Aragón en 1300 bajo Jaime II, hace suponer que fue gestionada como un verdadero feudo señorial. Solo en la baja Edad Media, su presencia en las Cortes, la consolidación de las instituciones comunitarias y la concesión de privilegios que garantizaron su autogobierno, hizo que la monarquía las concibiera como territorios incorporados a su real patrimonio.

El control de las actividades económicas en los términos del concejo fue responsabilidad de los oficiales municipales. Su plasmación más incuestionable, la concesión originaria de tierras y casas, evidencia claramente que en el siglo XIII las aldeas no poseían términos propios, sino que formaban un único cuerpo con la ciudad de referencia<sup>6</sup>. Otras competencias del concejo eran la regulación de los molinos, acequias, dehesas, el comercio de lana, vino, carne, pescado, oro, plata, o el horario de los trabajadores por cuenta ajena.

## LA CIUDAD: LOS CABALLEROS

La ciudad de Albarracín aparece en los fueros como la verdadera protagonista del gobierno del territorio. En ella habitan los caballeros, grupo privilegiado que no paga impuestos puesto que contribuye con su aportación personal para la guerra. Es por tanto esta finalidad militar la que otorga un estatuto diferenciado. De hecho,

---

<sup>5</sup> En Teruel la carta puebla va acompañada de una delimitación de los términos del concejo. AHPT, Concejo de Teruel, Caja 30, doc. 29. Publicada por María Luisa LEDESMA, *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, núm. 111. La autora toma esta referencia de la tesis de licenciatura inédita de Antonio Gargallo.

<sup>6</sup> Sobre la Comunidad de Albarracín en la Baja Edad Media contamos como anticipo de la prevista publicación de su tesis doctoral, con el trabajo de Juan Manuel BERGES SÁNCHEZ, “La Comunidad de Albarracín: orígenes y evolución durante la Baja Edad Media”, en José Manuel LATORRE (Coordinador), *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Zaragoza, 2003, vol. I Estudios, 2003.

hasta la época moderna – varios siglos después de acabada la reconquista- se seguirán realizando alardes de caballeros para privilegiar su inclusión en el padrón nobiliario<sup>7</sup>.

Las únicas condiciones para ser caballero eran: disponer de un caballo para la guerra valorado en más de 200 sueldos, estar inscrito en una parroquia o colación de la ciudad y participar en la hueste o cabalgada. Esta expedición militar está regulada por un amplio número de fueros, refundidos por Pastor en una única rúbrica<sup>8</sup>.

La hueste es el concejo puesto en armas<sup>9</sup>. Fue el más eficaz de los instrumentos bélicos, tanto en Castilla como en Aragón en los siglos XIII y XIV. Su regulación foral nos permite conocer muchos detalles de su peculiar organización interna, que recogen, en el momento de ser redactados, la experiencia de varios decenios de campañas contra los musulmanes. En primer paso en cada expedición militar era realizar un llamamiento, tanto en la ciudad como en las aldeas. A él debían responder todos los caballeros bajo pena de muerte o fuertes multas. En caso de que el titular de la casa estuviera enfermo o impedido, podía mandar en su lugar a su hijo o sobrino<sup>10</sup>. Antes de salir de campaña era necesario garantizar la defensa de la ciudad, para lo cual, cada parroquia tenía asignada la vigilancia de unas determinadas torres de la muralla<sup>11</sup>. Si se encontraban desconocidos en el interior de los muros, eran detenidos y encarcelados hasta que se esclarecía su identidad, pudiendo llegar a ser ejecutados si nadie respondía por ellos.

La hueste estaba dirigida por el señor, si lo consideraba oportuno, y por juez, máximo oficial de la ciudad, y al que por consiguiente le correspondía la mayor parte del botín. Bajo su mando servían dos grupos de personas; los caballeros, armados con lanza y espada, y los aldeanos, que se agrupaban en función de su armamento en peones, ballesteros, lorigas y cadenas. Los aspectos que se regulan con

---

<sup>7</sup> Estas exigencias son similares en otros fueros castellanos, como en Plasencia, o Alcalá. En estas localidades el mantenimiento de un caballo para la guerra le exime de pagar impuestos, y la pérdida del mismo supone la desaparición de sus privilegios. MANGAS NAVAS, José María, *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1981, pp. 65 y 95.

<sup>8</sup> Fuero. 13. De Gobierno de la ciudad y hueste.

<sup>9</sup> Sobre la diferencia entre hueste, cabalgada y apellido. María Luisa LEDESMA RAMOS, *Cartas de población y fueros turolenses*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1988, p. 45.

<sup>10</sup> Debían ir todos los caballeros bajo multa o enviar a su hijo o sobrino de su casa bajo pena de muerte, que se podía conmutar por destierro o multa de 300 maravedís.

<sup>11</sup> Se debía primeramente proteger a la ciudad con velas y echar a los desconocidos, o meterlos en la cárcel. La collación se hacía cargo de las torres por la noche (*Suma de Fueros*, 16), los vigilantes nocturnos, llamados velas, se supervisan por los sobrevelas (*Suma de Fueros*, 17).

más cuidado son los referentes al reparto del botín y a la compensación por los daños recibidos en la batalla. El hurto y el saqueo estaban prohibidos. Salvo algunas acciones significativas, que son recompensadas específicamente, como el pago de 100 sueldos por la captura de capitanes moros, todo el botín debía ser puesto en común y custodiado por unos caballeros designados al efecto, los cuadrilleros. Una vez acabada la campaña, se sacaba el quinto para el señor, se compensaban los daños sufridos tanto a los heridos, como a los que perdían armas y caballos, y de lo restante se hacían partes iguales.

## LOS PECHEROS

Vecinos, y por consiguiente, miembros del concejo, son tanto los caballeros como los demás pobladores. De hecho, el fuero especifica claramente que *“infançones e los villanos que en la ciudad abitaran todos ayan un fuero”*<sup>12</sup> Pero los primeros viven en la ciudad, los segundos en las aldeas. Los caballeros mantienen un caballo para la guerra y no pagan impuestos, los segundos están sometidos a la pecha. Es el desembolso de este impuesto el que marca la diferenciación social hasta el siglo XIX y configura la clase de los pecheros o aldeanos.

Este sistema, que aparece bien delimitado en los fueros de Albarracín, permaneció abierto durante gran parte de la baja Edad Media. Bastaba con acreditar un determinado nivel de rentas para ascender al primer peldaño de la escala nobiliaria. Pero un aumento desproporcionado del número de privilegiados hacía recaer el monto total del fisco sobre cada vez menos personas, y pronto los monarcas, ante las quejas de los aldeanos, tendieron a cerrar el acceso a la caballería<sup>13</sup>. A partir de entonces el pechero rico sólo pudo alcanzar este estatus a través del matrimonio o del privilegio real. Con escasas posibilidades de promoción, los aldeanos pecheros, a partir del siglo XIV, van a aspirar a la mejora de sus condiciones de vida a través de su representación pública en los concejos. Es en este momento cuando se organizan las juntas periódicas del común en Castilla y las Comunidades de aldeas en Aragón<sup>14</sup>. Asimismo el vecindario de la ciudad, poblada cada vez más por artesanos,

---

<sup>12</sup> *Suma de Fueros*, 45.

<sup>13</sup> En Castilla el fenómeno es similar. Juan II dispuso en las Cortes de Valladolid y Burgos de 1451 “que no se armen caballeros de aquí adelante homes pecheros, i los que fueren armados de diez y ocho años atrás, i de aquí adelante, peche, sin embargo de qualquier cartas en contrario dadas.” José María MANGAS NAVAS, *El régimen comunal...*, p. 69.

<sup>14</sup> Sobre las comunidades de villa y tierra se pueden consultar el ensayo de Eloy CUTANDA PÉREZ, “Comunidades de Villa y Tierra, Comunidades de Aldeas”, en LATORRE CIRIA, José Manuel (Coordinador), *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Zaragoza, 2003, vol. I Estudios, 2003, pp. 23-64.

tejedores, albañiles y campesinos, se desdobra en el grupo de los caballeros, llamados en el siglo XV ciudadanos, y el pueblo o clase común.

## CONCLUSIÓN

Albarracín contó con un ordenamiento legal hecho para propiciar la repoblación del territorio. Frente al sistema feudal que imperaba a su alrededor, sus habitantes eran hombres libres, dueños de la tierra en que vivían y sólo sometidos al señor, o al rey por un lejano vínculo de fidelidad. Los fueros están en la base de la organización política del señorío de los Azagras, pero son sólo el punto de partida. Para comprender las relaciones entre el señor y sus súbditos, o entre la ciudad y las aldeas, es preciso recurrir a las ordinales, concordias, privilegios reales y sentencias arbitrales que desde el siglo XIV explican en cada momento los intereses enfrentados y la pugna por el ejercicio del poder a lo largo de la historia de la ciudad y la Comunidad de Albarracín<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Estas sentencias y ordinales han sido editadas en José Manuel LATORRE (Coordinador), *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Zaragoza, 2003, vol. II Documentos, 2003.



## **GEA DE ALBARRACÍN: TRANSFORMACIONES DE UN PUEBLO DURANTE EL S. XX**

*Manuel Alamán*

El canon cronológico nos dice que acabamos de entrar en un nuevo siglo, el XXI. Atrás queda el XX. De igual manera hemos sido testigos de la finalización de un milenio y el comienzo de otro. El paso de milenio es un acontecimiento que muy pocas generaciones de humanos son testigos de ello.

Ahora bien, si nos preguntamos ¿qué cambios percibimos?, ¿qué acontecimientos nos han marcando las fechas?, probablemente no nos digan nada o muy poco estas referencias del tiempo.

Realmente observamos los cambios o acontecimientos cuando se hace análisis del conjunto de los cien años con que cuenta el siglo y qué hablar si analizamos un periodo de mil años, civilizaciones, guerras, descubrimientos, etc...

Del mismo modo que la persona experimenta diariamente cambios en su vida, el entorno que se mueve lo sufre de igual manera; su sociedad compuesta por humanos se desplaza en una dirección u otra según la mueven los mismos, con todos sus defectos y bondades.

Los grandes cambios, la evolución más rápida, inventos importantes, todos aquellos aspectos que marcan el avance de una sociedad, llegan con mayor rapidez a grandes poblaciones, zonas donde las materias primas residen, lugares donde ha existido mayor concentración humana y, cómo no, en aquellos núcleos donde el dinero ha tenido mayor presencia.

Gea de Albarracín, pie y puerta a la Sierra de Albarracín, es diferente a poblaciones de su entorno geográfico, en gran medida por la climatología más benigna, su relieve menos escarpado y con mayores posibilidades para el cultivo, a lo que hay que unir una circunstancia puntual como fue su sometimiento durante siglos al Condado de Fuentes, llegando hasta 1945.

Este último aspecto suele marcar profundamente a los pueblos sometidos, generalmente de manera negativa.

El siglo diecinueve fue escenario para la expansión de la revolución industrial en los núcleos urbanos, no lo fue para los rurales; en estos, el XIX y siglos anteriores únicamente prolongaron sus tentáculos de industrias artesanales a las cuales no llegó innovación alguna, es más, en las dos primeras décadas del XX, las actividades que se prolongaban de épocas anteriores en Gea de Albarracín, telares e industria



*Telar propiedad de los hermanos Benedicto.*

del barro, pusieron punto final, motivado por la falta de competitividad económica que estas actividades presentaban, frente a las mismas, enfocadas con carácter industrial.

Los artesanos del barro mantuvieron la actividad hasta mediados del siglo XX, año 1960, momento del cierre, siendo Carlos Blasco y Dionisio Blasco, los que se hallaban en activo.

A la producción de teja hay que añadir la realización de piezas de ladrillo “macizo”, de características especiales por su tamaño, llegando a alcanzar los 60-70 cm de largo y grosor mayor que el comercial.

La década del 20 al 30 es el momento de otra desaparición, la elaboración de tinajas, cocios y cántaros, los últimos trabajadores en la actividad fueron: “el tío Pichote”, Bernabé Blasco, Bernardo Blasco y Francisco Blasco.

El telar, fue la herramienta para la elaboración de dos productos, el cáñamo y la lana, ahora bien, alguna persona mayor de ochenta años, comenta que también se trabajó el lino.

Los instrumentos empleados eran: la rueca y la devanadera; con el primero tenía lugar la formación del hilo y mediante el segundo se formaban las madejas.

El almacén del telar era el último eslabón de la cadena para dar paso a la elaboración de talegas, sacos, jergones, sábanas de lienzo, etc.

Remontándonos a épocas anteriores, el número de telares existente en Gea fue muy importante para ir desapareciendo paulatinamente hasta quedar en la década de 1920, cinco familias que seguían trabajando en ello.

Factores influyentes para que el medio rural saliese de la edad media y comenzase a ver las luces de la modernidad, fueron: las vías de comunicación, el agua potable y, cómo no, la electricidad.

Durante siglos, las vías de comunicación de Gea de Albarracín con su entorno, fueron las "Cañadas Reales", "las sendas" y estrechos y sinuosos caminos para carros y animales de carga que mediante el serón, se realizaba el transporte de enseres de unas localidades a otras. El encontrarse situada entre Albarracín y Teruel, hizo que se beneficiase con mayor prontitud que localidades del entorno, del paso de una carretera, nada que ver con lo que hoy se conoce como carretera, el alquitrán llegó años más tarde.

En 1901 se abrió el camino-carretera entre Teruel-Albarracín, algo que aligeraba en su entrega, el correo. Este servicio se mantuvo mediante carruaje desde el momento de la apertura de esta vía hasta 1920, en que comenzó a circular un auto.

Para la consecución de este servicio mediante auto, en 1917, se reunieron importantes personajes que representaban a las localidades de la sierra, alcaldes, diputados, senadores y otras personas amantes de su tierra, con la única finalidad de conseguir que el servicio de cartería se llevase a cabo desde Teruel hasta Albarracín mediante un auto, que a su vez podría cubrir el servicio de viajeros con la capital. Por Gea participó el alcalde y D. Manuel Polo y Peyrolón.

Las ventajas de este servicio mediante el automóvil frente al carruaje, eran rotundas, la entrega de correo desde Teruel a Albarracín (38 km), era de 8 horas por el viejo sistema, mediante el auto, el correo estaba en Gea en 1 hora y en Albarracín, en hora y media.

La apertura de esta vía de comunicación fue el primer paso para que la era de las innovaciones llegase a esta pequeña villa y así de la misma manera que llegó el automóvil público, llegó el primer vehículo particular que se conoce entre la población, en 1925, siendo su propietario Samuel Sánchez Maicas, médico de Gea durante años y finalizada la guerra civil, alcalde de la misma. La marca del vehículo era FORD T, su precio de compra ascendió a 4.500 pts y la matrícula era la TE-340.

Las características del coche eran: color negro, descapotable, con cuatro puertas; el chasis era metálico y la capota de cuero y hule, tenía cristal en la parte delantera y en las puertas unas pequeñas ventanas de celuloide.



*Ford T, propiedad de Samuel Sánchez.  
(Foto cedida por su hija Carmen Sánchez Simón).*

Las ruedas eran de goma con cámara de aire, con unos gruesos radios de madera; en la parte trasera del coche se hallaba colocada la rueda de repuesto. El interior estaba compuesto por unos asientos de cuero, a él se accedía mediante un reposa pies, los asientos eran de un cuerpo y corridos, uno delante y un posterior.

Portaba una bocina exterior y para ponerlo en marcha, había que usar la manivela que para tal fin llevaba delante y bajo el radiador, al que se le tenía que poner con frecuencia, agua. La velocidad que desarrollaba era de unos 50 km/h, para la época nada mal.

Cuenta su hija Carmen que el mantenimiento lo llevaba a cabo el médico de Albarracín, D. Gregorio, que bajaba a Gea para ello expresamente.

En 1925 o posterior, otras dos personas originarias de Gea y que vivían en Valencia comenzaron a venir en sus vehículos, José Picazo con su chofer y Santiago Tejero, conduciendo su propia máquina. La marca de este último era MORRIS. Todavía recuerda Segundo Artigot que, estacionado en una cochera que el Sr. Tejero tenía en la carretera, comenzada la guerra, llegaron los militares y se lo llevaron (requisado), llenándole las ruedas de paja para poderlo hacer rodar, ya que se hallaba pinchado.

Anterior al coche tenemos otro medio de locomoción, la bicicleta. Samuel Sánchez Máicas, a su llegada como médico a Gea en 1918, dispuso de esta.

El comienzo de los años veinte marcó la aparición de más bicicletas. Así, Fernando Barrachina, Andrés Rodríguez y Enrique Doñate las usaron para ir al trabajo, realizado a turnos en la fábrica construida en la Serna-Sernillas(salto eléctrico).

Otros que tuvieron bici por 1925 fueron Pedro Doñate, marca ARELI, Fortéa, marca QUILLET y Antonio Adán, así como Víctor Gracia que desempeñaba el trabajo de "camintero", mantenedor de la carretera.

Siguiendo con los medios de transporte mecanizado, hay que ocuparse de los primeros camiones que aparecieron en la población, siendo Julio Civera y Vicente Dobón los únicos en tener vehículo de estas características (FORD).

El primero fue de Julio Civera que debió de comprarlo al iniciar la década de los 30 y poco después le acompañó Vicente Dobón, en ambos casos los familiares no recuerdan con exactitud la fecha de compra, una verdadera lástima.

En el caso del vehículo de Vicente Dobón, de marca FORD y con una potencia de motor de 17 CV y matrícula TE- 829, existen varias anécdotas contadas por Joaquín Dobón.

En un primer momento el Sr Dobón circulaba sin documentación. Un buen día, junto a un grupo de amigos, marcharon a Valencia. A la vuelta, el vehículo se salió de la carretera y fue a un charco de barranco dejándole fuera de servicio.

Sacado del barranco, lo llevaron hasta Teruel para ser reparado pero entre tanto estalló la guerra civil y con ello el requisado de este tipo de vehículos, que así fue a parar a manos del ejército.

Usado por los soldados, siguió la mala racha del vehículo; en el Campillo se les fue a la balsa y cuando fueron a recogerlo, una vez con él, al llegar a San Blas volvió a caer a la acequia.

Por fin, pasadas estas peripecias, llegó a Gea, donde fue reparado por una compañía de mecánicos que estaba montada en los huertos contiguos al convento del Carmen y el vehículo volvió a su propietario.

Volviendo a las vías de comunicación, cabe citar el camino vecinal "Ratón a la estación", este es la hoy conocida carretera que enlaza la Albarracín-Teruel con la localidad de Cella.

Debió de abrirse años después de la apertura de la Teruel – Albarracín (hoy la A-1512). Así, el 10 de mayo de 1930 se hace referencia a dicho camino vecinal para acometer mejoras en su deteriorado estado como consecuencia de las tormentas.

El 19 de diciembre de 1931, de nuevo se plasma en el libro de acuerdos, la realización de mejoras en dicho camino y se cita textualmente: *“Reparación del camino que parte a Cella, a la altura del km 14, desde la carretera Caudé – El Pobo”*.

Esta vía se abrió para poder transportar con mayor facilidad y rapidez, hasta la estación de ferrocarril, materiales como leñas y la producción de remolacha que tenía lugar en Gea y Albarracín.

El 15 de abril de 1956 se refleja en los acuerdos del ayuntamiento la firma de un acto entre las localidades de Albarracín, Gea y Cella, al amparo de la Diputación Provincial de Teruel, valorado en 400.000 pts para la reparación de comunicaciones entre ambas poblaciones. La aportación a que se comprometieron se cifró en el 90% para Albarracín y un 10 % para Gea, lo aportado por Cella consistía en el terreno y los edificios.

Aspecto fundamental fue la llegada de la electricidad y de qué manera llegó a Gea. En las dos primeras décadas del siglo, la población de Gea siguió usando los medios tradicionales de alumbrado, los candiles, faroles, tea, velas, etc.; muy pocas familias podían hacer uso del carburo, sistema que mediante la mezcla de dicho producto con agua en un recipiente, acondicionado para tal fin, produce gas mediante el cual se genera el alumbrado.



Cuenta Segundo Artigot que en la posada de su padre, *el “tío Patricio”*, situada en la carretera en lo que hoy es local restaurante *“El Soguero”*, propiedad de una nieta, conoció el sistema de alumbrado mediante el carburo; recuerda que había un depósito donde se hacía la mezcla del carburo y el agua, así como una pequeña red de tuberías y llaves por la cual transcurría el gas y abriendo estas llaves salía a los faroles o lámparas instalados para alumbrar.

Otra casa del pueblo donde usaron este sistema fue la de la familia Fuertes, situada en la calle la Iglesia, hoy propiedad de Antonio Genzor.

En este edificio se hallaba un gasómetro de tamaño pequeño, ade-

cuado para cubrir la necesidad de una casa. Estaba un tanto deteriorado de aspecto, no así su sistema de funcionamiento. Francisco Buendía se encargó de restaurarlo, con sus llaves y depósitos para el contenido del agua y el carburo, así como el del gasógeno, allí donde pasaba el gas que se produce al entrar en contacto el carburo con el agua. De este pequeño depósito, mediante un sistema de llaves, se daba paso al gas por las cañerías instaladas para tal fin hasta las lámparas, donde abriendo la llave vertía gas y, de este modo se producía luz en la estancia donde se hallaba instalada la lámpara.

El invento de este aparatito llegó de la mano de Alfredo Bernardo Nóbel (1833-96), aunque la máquina en propiedad de Francisco Buendía, fue presentada en la Exposición Regional de Valencia (1909) y recibió medalla de oro en su categoría.

La electricidad llegó a la villa en la década del 20 al 30. Cuenta Segundo Artigot que *"su padre, por el año 1920, hospedó a parte de una compañía de guardias civiles que se desplazaron hasta el pueblo con el fin de sofocar la revuelta que la vecindad llevó a cabo por motivo de la implantación de la electricidad en el lugar"*. Muestra de la mentalidad existente en el momento con respecto de las innovaciones.

La localidad contó con un molino harinero construido sobre la acequia madre, a la salida de Albarracín, propiedad del condado de Fuentes y sus descendientes los Pignatelli, más concretamente de María Concepción Girón de Aragón, viuda de Pignatelli.

Este edificio fue comprado en 1924 por Dalmiro Fernández Ruiz, junto con el de la herrería de la casa Blanca y ambas propiedades fueron aportadas como bienes en la constitución de la sociedad *"Esperanza de Santa Eulalia"*.

El molino contó con una turbina muy antigua, movida por el pequeño salto de dos o tres metros que se provoca mediante la retención del agua, con unas compuertas instaladas a la entrada del edificio. Pero este salto no era suficiente para poder abastecer a la localidad y menos con la antigua turbina.

Por los datos aportados por Segundo Artigot, debemos pensar que la fecha de comienzo de esta pequeña central fue 1919-20, probablemente explotada por el anterior Dalmiro Fernández, zaragozano de nacimiento.

Posteriormente, en 1925, un grupo de personas entre las que se cuenta Dalmiro Fernández, constituyeron *la Sociedad Anónima "La Esperanza de Santa Eulalia"*, concretamente el 9 de noviembre de 1925 y sus socios fueron: José Hernández Puerto (Sta. Eulalia), Dalmiro Fernández Ruiz (Zaragoza), aporta a la sociedad el molino y la herrería, comprados en 1924 a los Pignatelli; Veremundo Hernández Alluera (Sta. Eulalia) aporta la línea; Francisco Rodríguez Sánchez (Gea) aporta la presa M<sup>a</sup> Esperanza; José Artigot Lorente y señora, Felicitas Navarro Artigot, apor-

tan local del edificio, ambos naturales de Gea y por último Andrés Rodríguez Lorente y Germán Rodríguez Lorente (Gea).

Esta sociedad se fundó con la finalidad de explotar un salto hidroeléctrico, construido en la partida Serna-Sernillas, con el cual poder abastecer de electricidad a Gea, la venta de Valenzuela “el ratón” (Cella), la Estación de Cella y extender el servicio hasta Santa Eulalia.

En 1923 se aprobó la primera concesión de agua a dicha sociedad, para su explotación, concretamente el 30 de noviembre, lo cual nos sitúa a finales del 23 comienzos del 24 como inicio de la actividad. Posteriormente, el 2 de junio de 1928, se hace una nueva concesión de agua para la explotación del salto.

A lo largo de los años, en numerosas ocasiones se hace referencia en los acuerdos del ayuntamiento, al mal estado del servicio eléctrico que prestan ambas centrales; el 9 de noviembre de 1930 se dirige el ayuntamiento a la Sociedad de la Esperanza para que mejore el suministro, pues por las noches se apaga la luz; el 9 de junio del 31 se reclama mejora del alumbrado público. La lista de reclamaciones continúa en el 40, 41 y 45; en estos años se cita como propietario de la fábrica y molino a Fermín Rodríguez quien vendió el molino harinero a la familia Moreno, actualmente propietarios y cerró la fábrica ante la competencia de empresas mucho más fuertes en el sector eléctrico.

La turbina que se halla instalada en el molino harinero es de 1948 y con ella se sirvió el alumbrado de la localidad, hasta el momento en que quedó en manos de Eléctricas Reunidas de Zaragoza.

Sin dejar el campo eléctrico, por una cierta afinidad, se debe citar la existencia del teléfono en el año 1925, situado su locutorio en la fonda de Patricio Artigot. Fue el único durante años para dar servicio en la localidad.

El ayuntamiento, en acuerdo tomado el 4 de junio de 1932, llegó a la conclusión que ante la existencia de un locutorio en la localidad y la proximidad con la capital Teruel, no era necesario colocar otro teléfono y el telégrafo en el propio ayuntamiento. Esta decisión puede dejarnos un tanto perplejos ante la falta de previsión para dar entrada a una de las fuentes de comunicación más rápidas e importantes en nuestros días. Probablemente el acuerdo estuvo tomado más en virtud del coste de instalación que de las propias necesidades.

En 1949, se hace referencia al cambio de lugar del locutorio telefónico y en abril del 58 se cita la colocación del teléfono en el ayuntamiento, haciendo referencia a la existencia de la centralita desde la década de los 20 en la población, locutorio público que mantuvo durante años Rafaela Artigot y su marido José Marzo (antiguo bar Soguero).

Extendiéndonos al campo de medios de comunicación, decir que la primera radio fue la de Samuel Sánchez y posteriormente, comenta Segundo Artigot, que en el momento de la guerra civil acudían a escuchar las noticias al casino-taberna del tío Patricio "el ciego", situada en la calle Mayor, justo en la casa hoy propiedad de Tomás Licer.

Otro propietario de una radio fue Francisco Guillén, quien debió de contar con el aparato poco después que Samuel Sánchez.

El siguiente aspecto a tratar es el del agua potable, como en los anteriores, su implantación en las localidades da paso a la llegada de numerosas innovaciones, ante todo en el hogar.

Durante siglos los habitantes de Gea contaron con la proximidad del río Guadalaviar para hacer uso de sus aguas, la acequia madre, como así es conocida, fuente principal para el riego de las tierras se convierte en medio para el uso doméstico de la localidad como se refleja en los estatutos de riego de 1948; en ellos, en el apartado correspondiente a la cantidad de agua que se autoriza tomar del cauce del río por el azud de la acequia madre, queda plasmado que esta agua cubrirá las necesidades higiénicas de la localidad junto con las de riego, herrería y molino.

La existencia del lavadero de las "monjas", en uso todavía, era parte fundamental del acuerdo recogido en dichos estatutos.

Observando los acuerdos del ayuntamiento hasta 1936, no encontramos una referencia clara a la traída del agua potable hasta el pueblo.

El 4 de abril, todavía bajo corporación republicana, se acordó la traída del agua desde la fuente de la Casilla y de la Sendilla.

Con la llegada de esta agua se preveía dar servicio al vecindario mediante la construcción de unas fuentes públicas, una en la plaza de la República, otra en la plaza del Rosario, en la calle Alta y por último en el arrabal de San Roque.

Con el estallido de la guerra civil, este acuerdo quedó paralizado ya que la corporación que lo tomó fue depuesta bajo presencia del sargento del puesto, y se impone una nueva corporación municipal.

Cuatro años más tarde, el 19 de octubre de 1940, se pretende la utilización del agua del río, mediante un sistema de filtros, para uso de la vecindad; la cuestión, una vez más, quedó en el aire.

El 6 de septiembre de 1943, se hace nuevamente referencia a la importancia de la traída de agua potable hasta el pueblo, en este caso como consecuencia de la fuerte sequía que se padece, lo cual hizo disminuir el cauce del río y con ello la po-

tabilidad de sus aguas, poniendo en riesgo a la población de coger cualquier tipo de enfermedad si hacía uso de este caudal en mal estado.

Años más tarde, Gea sigue sin agua potable, tal es así que en 1950, el 26 de septiembre, se llevó a cabo la búsqueda de aguas subterráneas, indicándose la existencia de una fuerte corriente en el barranco de los gatos, próximo al de Tobías y también en la hoja de Peyrolón.

Por enésima vez la cuestión quedó en “agua de borrajas”, como vulgarmente se dice, y la localidad sin el tan preciado líquido.

En años sucesivos se siguió con la búsqueda de un caudal con el que abastecer a la localidad pero sus frutos fueron poco halagüeños o nada, tal fue que el 27 de noviembre de 1955, se acordó finalizar las pruebas que venían realizando, la empresa Radar de Murcia y Victoriano Meléndez, por falta de resultados apetecibles y positivos.

Los puntos donde se llevó a cabo estas pruebas fueron: el barranco de Motina, donde se preveía un caudal de 25.000 litros/24 horas y su coste fue de 98.600 pesetas y en la Colmenilla, donde se gastaron 139.500 pesetas y el caudal previsto ascendía a 20.000 litros/24 horas.



En este mismo momento de finalización para unos trabajos se acordó ir a la compra de la fuente existente en el Huerto del Molino de Albarracín, la cifra de compra se situó en 1.300.000 pesetas, cantidad por otro lado para el ayuntamiento muy prohibitiva, dado su montante y la escasez en las arcas municipales.

Por fin, el 27 de abril de 1958 comenzó la realización de los trabajos para la traída de la tan deseada agua potable, primero hasta las fuentes públicas que para tal fin se levantaron en distintos puntos del callejero, y posteriormente hasta las mismas casas, acometiendo el sistema de saneamiento o alcantarillado y las tomas de agua individualizadas por vecino.

El depósito municipal fue terminado en 1961 y con ello se puso punto final a

un largo proceso; en años posteriores se han acometido numerosas mejoras, siempre interrelacionadas con las exigencias del momento.

La fuente que preside la plaza del Ayuntamiento tiene su origen en una decisión tomada en 1958, acordándose que fuese más artística que las demás colocadas por las calles.

Su realización se encargó al artista Vicente Cutando Pamplona por un valor de 29.000 pesetas.

La existencia del manantial de la "Fuente", próximo al río, hizo que se levantara en este lugar el primer lavadero, desconociéndose la fecha exacta. En un primer momento se tenían que arrodillar para lavar sobre unas piedras puestas en el suelo dejando por el centro transcurrir el agua, para posteriormente hacer la pila elevada que hoy todavía existe.

Por el contrario el lavadero de las monjas, el edificio, fue levantado en mayo de 1949 a este se le antepuso un lavadero en el suelo formado por dos gruesos tablores de madera situados a ambos lados de la acequia y sobre ellos las mujeres podían hacer la faena de lavado y fregados.

Con la llegada del agua potable a los domicilios particulares, la situación higiénica de las familias comienza a cambiar. Hasta ese momento pocas eran las casas que contaban con un pequeño "retrete", donde la fosa séptica era la solución a los problemas sanitarios, por el contrario la llegada del agua dio paso a que aflorasen numerosos "cuartos de baño" y con ello los primeros electrodomésticos, la lavadora.

A pesar de ello, hasta la década de los setenta, no surgirá con fuerza la aparición de las nuevas innovaciones tecnológicas en este campo.

Sin dejar el tema del agua y sin llegar a ser un tema que atañe a Gea exclusivamente, creo que se debe hacer referencia al acuerdo tomado por los Jefes Locales de Falange Española Tradicionalista, como así consta, sobre la realización de un pantano en la partida de Tramacastilla denominada Barranco Hondo, que inundaría parte de término de Villar del Cobo.

Dicho acuerdo se llevó a cabo por los representantes de las siguientes localidades: Albarracín, Torres, Tramacastilla, Gea, Cella, Villarquemado, Santa Eulalia y Caudé.

La solicitud se dirigió al Ministerio de Obras Públicas y la finalidad de esta obra era la de regular el agua del Guadalaviar y desde esta presa poder dar servicio de riego a todas estas localidades de una manera racional y en periodos de sequía. La fecha de este evento fue el 8 de marzo de 1941.



Curioso que un año después, el 17 de octubre de 1942, se hace referencia a la construcción de una nueva presa en distinto lugar, en este caso se cita Noguera. El acuerdo se tomó por representantes de Noguera, Tramacastilla, Torres, Albarracín y Gea; la cuestión debió de tomarse como contrapartida a la negativa de la construcción del anterior.

En ambos casos las cosas quedaron en nada, muchas fueron las intenciones pero pocos los medios.

El comienzo de siglo fue continuidad del anterior en el mundo de la agricultura y ganadería, se siguió trabajando mediante sistemas y con herramientas cuyos orígenes venían de muy atrás, la única salvedad, en el caso de las herramientas, fue la modificación que sufrían en cuanto a su ligereza de uso pero poco más.

El arado y el trillo junto a una batería de pequeñas herramientas siguieron formando el núcleo de trabajo y elaboración de la producción agraria.

Herramientas como el rusá, forcate o cultivador, la vertedera, son instrumentos que fueron encontrando su sitio en el primer cuarto de siglo, éstas, todas ellas, fueron las primeras modificaciones que fue sufriendo el arado, se pasó del simple arado a instrumentos que ayudaban al agricultor por su ligereza y por la variedad que introducían en cuanto al sistema para desarrollar los trabajos.

El primer rusá, de marca alemana (¿Krupp?), según Fernando Adán, lo tuvo Lucas Navarro (1915-20), las primeras vertederas fueron también de los años veinte, el primer braban con ruedas estuvo en posesión de la familia Peyrolón y lo situaba posterior a la guerra civil, años cuarenta. A esta herramienta le viene su nombre de

la zona donde fue inventada, la región de Brabante (Bélgica), zona importante en agricultura.

Otras máquinas que fueron ocupando el mundo agrario fueron la aventadora, atadora y trilladora. En el caso de la aventadora los primeros en disponer de este instrumento fueron los componentes de un sindicato existente en la localidad, la cuestión es que para poderla controlar mientras trabajaba debían de atarla o sujetarla entre dos personas, era muy pesada y poco rentable en cuanto a economía de trabajo. Entre los años 1925-30, el tío Patricio dispuso de otra aventadora, similar a la anterior.

Por estos años, Emilio “el calvo” y el Sr. Ramiro dispusieron de una atadora que sería la primera en esta modalidad de máquinas, quince años más tarde aproximadamente; coinciden en contarme tanto Fernando como Segundo que la familia de Leoncio Pérez, su padre, dispuso de una atadora que funcionaba tirada por un par de mulas, dado que era sumamente pesada, a lo que se añadía el problema de trabajar con ella en fincas muy pendientes. El aparato ataba perfectamente las gavillas de mies siempre y cuando trabajase en lugares llanos otra cosa era cuando lo hacía en costera, allí las rompía y sacaba sin atar, el propio Leoncio cuenta que *“tuvieron que venderla y quitársela de encima”*.

La década de los treinta fue el momento en que surgió mayor número de máquinas, las cuales comenzaron a convertir la agricultura en algo más llevadero y, cómo no, más productivo.

Felipe Sáez cuenta que su padre se hizo con una agavilladora en 1935. De esta fecha o poco anterior, Fernando Adán, cuenta cómo su padre, en sociedad con Vicente Dobón, se hicieron con otra máquina similar, de tal modo que sobre estos años en Gea se juntaron con unas seis o siete agavilladoras.

Del mismo año que la agavilladora, el padre de Felipe adquirió una aventadora del número seis, marca Ajuria; era muy pesada de mover y en pocos años se deshicieron de ella para comprar una más ligera.

Sin salir del mundo agrícola y una vez recogidos aquellos instrumentos que mayor influencia tuvieron en su transformación, debemos ocuparnos de la máquina que fue la verdadera revolución, el tractor.

Durante años esta herramienta, estuvo presente en el campo de forma más o menos rudimentaria pero por Gea no apareció hasta 1957<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Aunque a lo largo del siglo XIX se construyeron máquinas de vapor estacionarias denominadas locomóviles que, mediante un juego de cables y poleas, conseguían tirar de los arados, su uso fue escaso y los agricultores no se libraron de seguir con su collera de mulas o yunta de bueyes. Sin embargo, la construcción del primer tractor con motor de combustión interna, debida a Froelich en 1892, marca el ini-

El primer tractor fue marca Ebro, de 35 CV y con la matrícula TE – 296, propiedad de Felipe Sáez y lo curioso del caso es cómo llegó a su propiedad.

En Zaragoza, durante años se llevó a cabo una rifa consistente en sortear un par de mulas para realizar labores del campo y llegó un momento en que los animales fueron sustituidos por el tractor; esta rifa la organizaba la Asociación “La Caridad”. Este año 1957 la fortuna se alió con la señora del médico de la Puebla de Híjar, amigos de un hermano de Felipe Sáez que vivía en Zaragoza, Luciano Sáez; al comunicarle a este último lo sucedido, inmediatamente se lo hizo saber a su hermano Felipe y le compraron el número a la citada señora para poder hacerse con el tractor, siendo esta la única forma de conseguir el vehículo (ser portadores del número premiado).

Una vez conseguida la máquina había que traerla hasta Gea, para lo cual hicieron uso del tren, donde fue portada hasta la estación de Cella; allí nada más llegar ya lo probaron con el juego de arado que llevaba. Todo esto transcurrió sin poseer permiso alguno para su conducción.

Para concluir con la evolución de la llegada de nuevas tecnologías a la localidad, decir que 1960 es el momento de la llegada de la primera máquina trilladora, cuyo titular fue Ángel Sáez a quien le acompañó Felipe Sáez poco después.

Estas máquinas funcionaban con el apoyo de un tractor, mediante el que movían por medio de una polea el mecanismo de la trilladora.

La verdadera transformación surge en la localidad desde mediados de los años sesenta hasta final de siglo, debido en gran medida a la transformación social que sufre la propia sociedad española.

## REFERENCIAS

*Libro de Acuerdos y Actas del Ayuntamiento de Gea (1930-1958).*

Ruiz-Altisent, Margarita y Gil Sierra, Jacinto: *La maquinaria agrícola en el siglo XX* (<http://www.lpftag.upm.es/pdf/2000LXX.PDF>).

Transmisión oral de datos, por los vecinos de Gea: Felipa Alamán Martínez (+), Felipe Sáez Pascual, Fernando Adán Molina(+), Joaquín Dobón Leonarte, Leoncio Pérez Górriz, Segundo Artigot Valero, Vidal Civera Valero.

---

cio de la actual tractorización. A partir de ese momento, tanto el tamaño de las máquinas como el de la superficie trabajada por un agricultor pueden crecer, porque es la energía desarrollada por un motor la que realiza los esfuerzos necesarios. Esta fecha de 1892 podemos considerarla el inicio del siglo XX en maquinaria agrícola.

# Etnología

---



## EL JUEGO DE LA MORRA. LA NOBLEZA Y EL VIGOR DE LA SIERRA

*José M.<sup>a</sup> y Manolo Ruiz Barrera<sup>1</sup>*

Si hemos de hacer caso al diccionario de la Real Academia de la Lengua, la *morra*, palabra que considera procedente del italiano con la misma grafía, consiste en un juego entre dos personas que a un mismo tiempo dicen cada una un número que no pase de diez e indican otro con los dedos de la mano, y gana el que acierta el número que coincide con el que resulta de la suma de los indicados por los dedos.

También reseña que “el puño en este juego vale por cero para la cuenta”. Seguramente, con esta afirmación no estará de acuerdo ninguno de los lectores de estas líneas.

Por último habla de la *morra muda*; vamos, para los serranos como si fuera una broma.

No obstante, la verdad es que no pretendemos ser tan reales, entiéndase bien la expresión, ni tan académicos, sólo pretendemos reflejar y resaltar el significado más amplio posible que tiene el juego de la morra, tan arraigado en nuestra sierra, y que para fortuna de sus muchos amantes está volviendo a resurgir con gran fuerza.

Por nuestra parte, del hermoso juego de la morra lo primero que recordamos, aparte de las atronadoras voces de los jugadores, es que en nuestra infantil inocencia decíamos a nuestra madre “¡Qué listos son los mozos madre!, no se paran ni para contar ni para sumar los dedos”.

Esta es una de las principales características que llaman la atención a las personas que por primera vez ven el desarrollo de este juego tradicional y popular tan arraigado en nuestra sierra.

La morra es un juego de funcionamiento básicamente sencillo, pero que a medida que se profundiza en su conocimiento adquiere mayor complejidad.

Hay que gritar al aire un número del dos al diez, haciéndolo de manera acompasada ambos jugadores, y mostrar a la vez cada uno de ellos con una de sus manos un número indicado con los dedos, desde el puño cerrado, que no vale cero si-

---

<sup>1</sup> Jugadores de morra (Torres de Albarracín).

no uno, hasta el cinco, indicado con la mano totalmente abierta. Acertar la suma de los dedos sacados por cada uno de los jugadores significa haber ganado el punto, continuando así hasta la suma de veintiún tantos, que significará haber ganado la partida para el jugador, pareja o cuarteto que lo consiga.

Si tuviéramos que hablar de algunas características del juego de la morra, supongo que cada persona que lo hiciera hablaría de las mismas en el orden que las considerara más importantes para él; aunque casi todas las respuestas contendrían las mismas o muy parecidas características.

La velocidad al decir los números y sacar los dedos es una de esas características, y puede ser considerado algo innato en el jugador, que refleja en cierta forma su manera de ser e incluso del pueblo del cual proviene.

Esta velocidad ha de ser acompañada; el jugador que la tiene como característica y consigue involucrar al contrincante en un ritmo que no le es propio tiene mucho ganado, ya que lo lleva a un terreno que no le es propio, y donde seguro que acabará “cogiéndole” el tanto; así se llama cuando uno de los jugadores acierta la suma de los dedos y gana el punto.

¿Cómo contrarresta el más lento la velocidad del contrario? Le espera, se rezaga a la salida, y jugando con el tiempo, al filo de lo que puede considerarse permisible, se rezaga convenientemente para ver lo que saca el contrario y así “coger” el tanto. Aquí se originan algunas dificultades en el desarrollo de algunas partidas que enfrenta a jugadores cuya técnica tiene unas especiales características.

La velocidad y la agilidad con que cada jugador “saca”, muestra sus dedos, y los retira de la vista del otro jugador, también es otra característica del juego de la morra, y es otra de las pocas fuentes de diferencias entre los jugadores.

El tono de la voz de los jugadores, si bien es una característica ya que a nadie se le ocurriría jugar a la morra en voz baja, aparentemente equipararía a ambos jugadores, pero realmente son muy diferentes las voces de unos jugadores y de otros, y hay muchos que de esa característica propia sacan ventaja en la partida.

Como último rasgo reseñable hablaremos de la posición del cuerpo, de la expresión corporal que adopta el jugador mientras saca los dedos de la mano y va diciendo números. Hemos visto a personas jugando que desarrollan todo un “folklore”, propio de cualquier ritual de los que nos enseña *National Geographic* en esos maravillosos documentales que emiten por televisión. ¡Qué manera de comer la moral del contrincante cuando ve que la cara del contrario está a dos dedos de la propia, cuando prácticamente tiene su mano en las narices, o casi hincando la rodilla en el suelo intenta dar mayor espectacularidad a su manera de jugar!

Estas características, unidas y combinadas a la perfección por los jugadores, son las que le dan bravura y nobleza a este juego: y es que, como decía un gran jugador de morra, los jugadores son gente brava, y añadimos nosotros que normalmente y por naturaleza también gente noble.

Podríamos hablar de jugadores, conocidos por los habituales, que se caracterizan por acentuar su manera jugar con una u otra característica, y que los hace diferentes de los demás.

A pesar de haber hablado hasta ahora de un jugador contra otro, normalmente el juego se realiza como mínimo por parejas, lo que añade otra característica al juego: "seguir el punto", dejar al contrario "clavado" para que el compañero tenga mayor facilidad en "coger" el punto como él no pudo hacer, siguiendo con la alternancia en jugar de los componentes de cada uno de los equipos en función del que obtenga un resultado positivo.

Desgraciadamente, a medida que nuestros pueblos se han ido despoblando la práctica de la morra ha disminuido a la misma velocidad, y ya nos quedan lejanos aquellos domingos por la tarde, hacia la anochecida, cuando las plazas y otros rincones de nuestros pueblos se llenaban de números cantados, aparentemente al azar, pero que eran el resultado del desarrollo mental que indudablemente lleva aparejado este juego popular, y que una vez conocido y practicado destierra la mala prensa que en años oscuros de nuestra reciente historia tuvo el juego, llegando a haber locales públicos en los que se prohibía "cantar, escupir y jugar a la morra". Lástima que no tuviéramos cuando éramos niños las cámaras de fotos de las que disfrutamos ahora para dejar constancia de lo que decimos, y que seguro más de un lector recordará.

Siguiendo con el hilo de la mala prensa, son muchas las personas y las circunstancias en las que el juego de la morra se ha vinculado directamente con la bebida y, por extensión, con los borrachos. Debemos decir al respecto que esta vinculación es injusta, porque conociendo la sistemática del juego, la concentración que su buena práctica requiere, se precisan unos reflejos apoyados en una mente clara, aunque bien es cierto que como tantas otras actividades lúdicas de nuestros pueblos, y más en tiempos pasados, se han desarrollado alrededor de una olla de vino.

Pero si hemos dicho que en nuestra Sierra el juego de la morra es recordado por todas las personas como parte de su vida, hemos de preguntarnos si eso mismo puede ocurrir en otras latitudes; podemos contestar que efectivamente es así. Vamos a hacer un pequeño recorrido por las referencias de distinto índole que hemos ido recogiendo durante los últimos años con la inestimable ayuda de Internet; durante algún tiempo un grupo de personas nos ha abierto la ventana al mundo que conoce o tiene una referencia del juego.



*La morra en el antiguo Egipto.*



*La morra en la antigua Roma.*

Existen pinturas funerarias egipcias, frisos etruscos y grabados griegos que reflejan lo que podrían perfectamente ser personas jugando a la morra.

Podemos decir que de la antigua China hemos conocido grabados en los que podemos imaginar asimismo jugadores de morra.

Más hacia nuestros días, el compositor italiano Donizetti, en su ópera *Rita*, hace referencia al juego de la morra como medio para dirimir diferencias en el amor de una mujer entre dos contendientes varones.

La película "Novecento" de Bertolucci recoge en su primera parte una referencia a nuestro estimado juego.



*Jugadores de morra en Italia.*

Más recientemente, sabemos del arraigo de ese juego en Italia, en general, y en la isla de Cerdeña, en particular, con la que ha habido intercambio de experiencias: jugadores de la isla han visitado nuestra Sierra y jugadores de aquí, de Torres de Albarracín concretamente, hicieron una visita a Cerdeña y comprobaron que nuestro juego tiene importancia en la actualidad.

Esta sería la vinculación a través de la Corona de Aragón que nos ha llegado hasta la actualidad; creemos que sin duda la morra llegó hasta nuestras tierras a través de las conquistas en las posesiones italianas por parte del Rey Don Jaime.

En zonas limítrofes a la provincia de Teruel, Tarragona, Castellón y Zaragoza también se practica el juego y se desarrollan campeonatos a los que se ha invitado a participantes de la Sierra y jugadores de estas zonas han estado presentes en campeonatos provinciales.

¿Cómo está en la actualidad el juego de la morra? Para empezar haríamos referencia a los hechos anuales que se desarrollan en la provincia de Teruel (el Campeonato Provincial) y en la Sierra de Albarracín. El primero celebró en el presente año su edición número catorce y el segundo que comienza a andar en este 2007: "De Sesma A Sesma", vinculando dos hechos culturales de la Sierra. Evidentemente entendemos que el resurgir del juego de la morra en la actualidad está impulsado por la celebración anual del Campeonato Provincial, que recorre la geografía de Teruel año tras año, verano tras verano, en función del pueblo que represente la pareja ganadora del año anterior.

El campeonato comenzó a disputarse en el pueblo de Linares de Mora en la comarca de Gúdar-Javalambre allá por el año 1992, y se repitió al año siguiente, recorriendo a partir de entonces pueblos como Villarquemado, Torres de Albarracín, Orihuela del Tremedal (repitiendo por primera vez un pueblo), Villarquemado, que dio paso a partir de entonces al dominio de los pueblos de la Sierra: Torres de Albarracín en el año 1999, que marcó un empuje importante para el campeonato, y añadiéndose a la lista de pueblos ganadores en años posteriores localidades como Royuela, Villar del Cobo, Celadas, Villastar y Bronchales.

Recordemos años importantes y dignos de destacar por su significado: el ya citado de 1999, que significó la implantación definitiva del campeonato al alcanzar un reconocimiento incluso institucional, con implicación económica tanto de instituciones públicas como privadas, que reconocían así la importancia social y popular del juego.





*La morra en Torres de Albarracín (fot. de Nicolás Ruiz).*

Aquel año fueron muchas las personas que dejaron su impronta desde distintos ángulos para dar el empuje definitivo a este evento provincial y serrano, por supuesto, convirtiéndose desde entonces en un clásico de los veranos que sirve para que se encuentren año tras año personas que se han conocido y mantiene una amistad alrededor del juego.

Ultima reseña (lo prometo): año 2003, porque se alcanzó el mayor número de participantes, y porque aquel año se ampliaron las fronteras turolenses del juego de la morra; por primera vez hubo participantes de provincias como Zaragoza y Castellón, así como también de la isla de Córcega, lo cual por supuesto fue un gran acontecimiento.

Para finalizar quisiera recurrir a las personas, pero no sólo a las que han dado el do de pecho en cada pueblo organizando la edición de cada año, a estas para alabarlas y agradecer el esfuerzo hecho por la implantación del juego, o a alguna que participó mientras la vida lo mantuvo entre nosotros en cualquier pueblo que fuera, sino básicamente a las que han participado en las diversas ediciones y que han de continuar impulsando el juego, y quiero recurrir a ellas haciéndoles una llamada para hacer realidad el viejo sueño de crear una asociación de jugadores de morra en la Sierra y en la provincia de Teruel, estando abierta a cualquier jugador que quisiera integrarse.

Este es nuestro llamamiento y despedida.

**M**edio Natural

---



## SETAS VENENOSAS DE LOS MONTES UNIVERSALES

*José Luis Aspás*

De entre los 200 y 400 casos de intoxicaciones por setas al año en España (según la revista de la Guardia Civil) sólo la mitad ingresan en urgencias. De éstas, el 40% son graves, con una mortalidad de alrededor del 10%. Un 50% son gastroenteritis, más o menos severas, que en general se solucionan sin complicaciones en un par de días; el 10% restante son diversos tipos de intoxicaciones en general de escasa gravedad.

Las intoxicaciones más graves se deben a *Amanita phalloides* y a algunas especies de los géneros *Galerina* y *Lepiota*. Todas tienen las mismas toxinas, las amatoxinas. La dosis letal para el ser humano es muy baja y se calcula en 0.1 mg/kg de amatoxinas, lo que significa que un solo ejemplar de 20-30 g puede producir la muerte de un adulto previamente sano, de no mediar el tratamiento adecuado.

En España se dan alrededor de un millar de especies de setas, de las que un centenar son tóxicas. Cabría esperar que en un campo tan trillado, y con tantos aficionados, quedara ya poco por descubrir. Pero no es así. Se siguen encontrando cosas nuevas. Una de ellas es la toxicidad de la llamada *seta de los caballeros*, muy apreciada tradicionalmente pero que parece haber sido la causa de una docena de intoxicaciones, de ellas dos letales, en Francia. El caso es analizado la revista especializada *The New England Journal of Medicine* en un artículo en el que se advierte de que «los médicos deberían estar preparados ante la posibilidad de rhabdomiolisis [un síndrome muscular] severa después del consumo repetido de *Tricholoma equestre*».

Las setas más tóxicas y que producen mayor número de casos son las heptotóxicas. Las especies que producen este cuadro son *Amanita phalloides*, *Amanita verna* y *Amanita virosa*, además de las del género de las pequeñas lepiotas (*Lepiota brunneoincarnata*) y *Galerina* (*Galerina marginata*). Otros cuadros clínicos graves son los nefrotóxicos (causados por *Cortinarius*) y los originados por las *Gyromitra*.

La popular *Amanita muscaria*, la seta de los enanitos, produce un cuadro de palpitaciones, dilatación pupilar, vómitos y náuseas y rara vez alucinaciones y toxicidad neurológica. Es conveniente que las personas que la hayan ingerido y sean valorados en un servicio médico.

### NO HAY NINGÚN TRUCO PARA DIFERENCIAR ENTRE SETAS VENENOSAS Y COMESTIBLES

Una regla común seguida por los recolectores de setas es que en caso de duda, se desecha la seta. En general, la única forma de minimizar los mayores riesgos es

contar con experiencia, tener conocimientos taxonómicos y de distribución, y ser prudentes. Pero incluso esto puede ser insuficiente, debido a que las setas están a veces muy contaminadas por agentes externos, como metales pesados o radiación. De hecho algunos micólogos académicos no comen setas salvajes a pesar de su conocimiento profesional, y recolectores muy experimentados resultan a veces envenenados. Hay mucho folclore que proporciona pistas engañosas respecto a las características que presentan las setas venenosas, tales como:

- Tienen colores chillones y brillantes. (Falso: algunas especies muy tóxicas son totalmente blancas, como la *Amanita virosa*).

- Ausencia de infestación por caracoles o insectos. (Falso: los hongos pueden ser inoocuos para los invertebrados y tóxicos para los humanos. Por ejemplo, la *Amanita phalloides* suele estar perforada por larvas de insectos).

- Se vuelven negras al contacto con cubiertos de plata o con una cebolla. (Falso: la mayoría de las setas suelen oscurecerse a medida que se marchitan).

- Huelen y saben muy mal. (Falso: algunas setas venenosas son deliciosas, según las víctimas).

- Es seguro comerlas si se cocinan lo suficiente. (Falso: la estructura química de algunas toxinas es muy estable, incluso a temperaturas altas).

## EL CONSUMO DE SETAS EN EL MUNDO

En Europa, especialmente en las zonas boscosas, mucha gente conoce uno o dos tipos de hongos locales que han sido recolectados y consumidos durante generaciones, así como usados en la cocina regional. En Italia y Francia, por ejemplo, algunas variedades de *Boletus edulis* (*porcini* en italiano, *cèpe* en francés) han sido recolectadas y consumidas desde al menos la época romana. Estos hongos son miembros del género *Boletus*, que puede ser identificado en parte por el hecho de que tienen poros en lugar de láminas, característica presente en pocas setas venenosas similares. En algunas regiones de Europa las setas no se consumen, pero en otras, como Finlandia, Escandinavia y Rusia, que han sufrido tradicionalmente de escasez de víveres en los inviernos, existe un amplio conocimiento local sobre las setas comestibles y éstas constituyen una parte destacable de su cocina. Sin embargo muchos entusiastas de las setas se limitan a recoger sólo las fácilmente reconocibles, como las cantarelas y boletos, evitando los agáricos. El bonete (*Gyromitra esculenta*) se llama a menudo el «fugu de la cocina fina» y no sin razón: es mortalmente venenoso crudo, pero delicioso cuando se prepara adecuadamente.

Como se ha mencionado, sin embargo, los especímenes que tengan aspectos parecidos a setas comestibles locales pueden ser variedades mortales en otras zo-

nas, por lo que no deben recolectarse sin un buen conocimiento del biota local. Por ejemplo, el rebozuelo (*Cantharellus cibarius*) se consume ampliamente en Escandinavia, donde no hay riesgo de confundirla con especies venenosas. Sin embargo, se sabe que en Norteamérica este hongo de tierra ha sido confundido con la seta de olivo (*Omphalotus illudens*), que puede parecer que crece en el suelo donde hay madera en putrefacción enterrada. También hay informes recientes de confusión entre la seta de los cementerios (*Volvariella speciosa*), una especie comestible popular en Asia, y la cicuta verde (*Amanita phalloides*), una especie venenosa mortal en Norteamérica y Europa.

Otros problema frecuente surge del hecho que las amanitas malolientes (*Amanita virosa*) en formación se parecen mucho al conocido champiñón, muy consumido. Esta similitud entre ambas especies es la causa de varias muertes al año sólo en Escandinavia.

Todos los años, a finales del verano, miles de rusos se desplazan a los bosques en busca de setas, que ocupan un lugar privilegiado en los platos de la cocina nacional. De hecho, la mayoría de las amas de casa incluyen las setas en la lista de alimentos que guardan como conservas para el invierno, una de las costumbres más arraigadas de los rusos. Las autoridades sanitarias rusas año tras año temen una oleada de muertes por ingesta de setas venenosas como la ocurrida en el año 2000, con medio centenar de muertos y casi tres mil afectados, muchos de los cuales quedaron minusválidos por las secuelas de la intoxicación. Para evitar problemas, la radio y televisión locales dedican programas especiales para explicar a la población cómo distinguir las setas comestibles de las venenosas. Asimismo, recuerdan las normas sanitarias que deben cumplirse a la hora de elaborar conservas de estos hongos, a fin de evitar casos de botulismo, intoxicación que la mayoría de las veces tiene un desenlace fatal.

Entre la población circulan rumores de que en los bosques están apareciendo variedades de setas mutantes idénticas a las comestibles pero altamente tóxicas, debido a desconocidas alteraciones genéticas. También se dice que muchos hongos se han vuelto venenosos a causa de la contaminación.

Desde la Sociedad Micológica de Madrid se recomienda no recolectar ni consumir setas que se encuentren cerca de centrales nucleares, carreteras, minas, fundiciones, en jardines públicos o en lugares similares, por que aumenta mucho la presencia de metales pesados.

## BONETE

GYROMITRA ESCULENTA

Castellano: *Bonete*

Catalán: *Bolet de greix*

Euskera: *Mitra muin*



En algunas culturas se consume afirmando que se trata de una seta de óptimas características organolépticas, gustosa y buena para la preparación de salsas y entremeses. La seta, en crudo, es muy peligrosa. Produce una intoxicación por hidracinas, con un período de latencia largo (6-8 horas como mínimo), apareciendo un cuadro digestivo más o menos intenso, un cuadro neurológico (convulsiones, somnolencia, alteraciones de la conciencia) y, en casos graves, hemólisis y afectación hepática y renal que llega a producir la muerte. Las hidracinas son sustancia volátiles e hidrosolubles que, teóricamente, con la desecación o hirviendo la seta (y desechando el agua de cocción), deberían desaparecer. Recientes investigaciones han demostrado como la mono metil hidracina, aún evaporándose con la cocción o el secado, permanece en pequeña cantidad. Así pues, se aconseja no consumir esta seta de cualquier forma.

### DESCRIPCIÓN

De apariencia irregular presenta una conformación parecida a una masa cerebral con un diámetro de hasta 6 cm de altura por 8 cm de anchura. Es hueco con los pliegues de color rojizo pardo que oscurece al madurar. Las esporas aparecen en la superficie exterior. El pie es blanco, plegado, hueco y ensanchado en la base. La carne es delgada, frágil, blanca, inodora e insípida.

### HÁBITAT

En los bosques de coníferas de montaña, sobre los que ejerce una gran actividad forestal.

### APARICIÓN

En primavera.

### CONFUSIONES

Con cagurria.

## CICUTA BLANCA

AMANITA VERNA



Es tan peligrosa como la *A. phalloides*. Venenosa mortal, poco frecuente. ES MUY IMPORTANTE no consumir setas que tengan **láminas blancas + anillo + volva**.

### DESCRIPCIÓN

El sombrero mide entre 4 y 10 cm., es ovoide de joven, luego cónico o convexo muy abierto, y al final extendido, de color blanco o con tonalidades cremosas en el centro. La cutícula es separable y puede ser viscosa cuando está húmeda, especialmente en los ejemplares jóvenes, y se desprende con facilidad. La carne es blanca. Las láminas son blancas, desiguales y libres o algo adherentes. La esporada es blanca. El pie es esbelto, más grueso hacia la base, blanco, con anillo en forma de faldita y con volva amplia y blanca. La carne es blanca, frágil, de olor casi imperceptible pero desagradable en los ejemplares adultos.

### HÁBITAT

Bajo *Quercus* y en bosques de coníferas, en terreno calcáreo.

### APARICIÓN

Al fin de la primavera.

### CONFUSIONES

Con los champiñones (*Agaricus campestris*, *A. silvicola*), pero éstos tienen láminas rosadas y no tienen volva.

## CICUTA FÉTIDA

AMANITA VIROSA



La *Amanita virosa* y la *Amanita verna* son tan peligrosas como la *phalloides*, aunque por ser menos abundantes y, especialmente, la *Amanita virosa*, por su olor fétido y la *Amanita verna* por su sabor desagradable, repugnante, son, a pesar de su peligrosidad, poco recolectadas, pero crean intoxicaciones casi todos los años.

La *Amanita virosa* también el nombre de Amanita maloliente (el olor de este hongo es muy nauseabundo). Conocida en países angloparlantes como Destroying Angel (ángel destructor) esta seta es tan mortalmente venenosa como la *Amanita phalloides*, provocando el llamado síndrome phalloidiano (hepatotóxicas). Ambas especies contienen el mismo veneno y en igual concentración por lo que sus efectos son idénticos. La amanitina es un veneno muy estable cuya acción no disminuye en absoluto sometiéndolo a cocción. La *Amanita virosa* desecada conserva todo su poder tóxico al cabo de los 10 años. Generalmente son suficientes 50 g de seta fresca para matar una persona adulta.

### DESCRIPCIÓN

El sombrero de esta seta tiene un diámetro de entre 5 y 10 cm, convexo tirando a cónico o acampanado más o menos mamelonado, sin abrirse totalmente. Su cutícula, separable, es húmeda y viscosa cuando el clima esta fresco y mojado, sericea y brillante, blanca. Láminas blancas, apretadas, ventradas, con restos de velo. El pie, de hasta 15x1,5 cm, es blanco y a veces con vellosidades. Tiene un anillo muy frágil y en la base la volva blanca. El anillo y la volva son blancos y membranosos. La carne es blanca y frágil, con olor y sabor desagradables.

### HÁBITAT

En terrenos arenosos, ácidos, preferentemente bajo planifolios en las regiones montañosas o de clima frío.

### APARICIÓN

Desde primavera hasta otoño.

### CONFUSIONES

Puede confundirse a primera vista con especies comestibles: con los *Agaricus* o *Psalliotas* *Agaricus arvensis*, *Agaricus bispora*, *Agaricus campestris*, *Agaricus silvicola*, pero en todas éstas las láminas son rosadas y no tienen volva.

Parecido también con la *Lepiota naucina*, blanca pero **sin volva**.

## CICUTA VERDE

AMANITA PHALLOIDES

Castellano: *Seta mortal, oronja mortal, oronja verde, cicuta verde*

Catalán: *Farinot, farinera borda*

Euskera: *Ilkor, hiltzaile berde*



Así, a primera vista, parece imposible confundirla ¿verdad?, pero lo malo de este hongo es que es sumamente camaleónico y tiene una variedad, la llamada alba, que es totalmente blanca. Color blanco + estadio temprano de crecimiento = champiñón y, a la cesta => consecuencias fatales (casi siempre la muerte si no hay posibilidad de trasplante de hígado, ya que posee toxinas fuertemente hepatotóxicas). Esta seta es, con diferencia, la que mayor número de intoxicaciones mortales produce y ha producido desde tiempo inmemorial. Cada año provoca en España el 40% de las intoxicaciones hospitalarias por ingesta de setas venenosas y la muerte de entre 8 y 16 personas. Es inconcebible que haya personas, que salen habitualmente a recoger setas, que no la conozcan, y sin embargo se asustan al ver una *Amanita muscaria*.

Lo más inconfundible, y sin lugar a interpretaciones subjetivas, es la presencia de volva: los ejemplares de agaricus (champiñón) no tienen volva, la phalloides sí. En ejemplares mayores no suele existir confusión debido al color rosáceo de las láminas del champiñón, que en la phalloides (var. alba) son completamente blancas.

Otro dato es el olor; existen un montón de especies distintas de *Agaricus* cuyos aromas divergen de los más anisados como *A. sylvicola* o *A. arvensis* a los fúngicos del *A. campestris* o a los desagradables olores a fenol de los agaricus tóxicos del grupo del *A. xanthodermus*. La temida phalloides huele agradable, ligeramente ácida... como a manzana, encima sabe bien, por eso causa tanto daño. De todos modos esto de las narices es demasiado subjetivo para tomar como axioma. Por lo tanto es muy importante extraer la seta entera y verificar la presencia de la volva.

### DESCRIPCIÓN

Esta especie presenta sombreros de tamaño medio-grande, de hasta 15 cm. de diámetro, primero ovoide, luego hemisférico, extendido al fin. Cutícula separable, húmeda y lisa, de coloraciones verdosas, amarillo-verdoso o casi blancas con reflejos verdosos y con fibrillas radiales de color más oscuro, oliváceo o gris. Las láminas son libres, muy apretadas, blancas. El pie es blanco y esbelto, cilíndrico, quizá más engrosado hacia la base, que se presenta envuelta por una volva membranosa blanca, lobulada, fácilmente separable de la carne. Presenta también en el tercio superior del pie un anillo membranoso colgante blan-

co y estriado. La carne es blanca, de sabor dulce, con olor dulzón apenas perceptible al principio, aunque en la vejez se vuelve desagradable.

### HÁBITAT

Se trata de una especie común en hayedos y robledales y más rara en algunos carrascales y pinares. Es una especie micorrizógena, que establece relaciones de simbiosis con muchos árboles, principalmente del género *Quercus*, y con otros caducifolios, y más raramente con coníferas, por lo que su presencia tiene importancia en el buen desarrollo de los ecosistemas forestales. Prefiere suelos ácidos.

### APARICIÓN

Desde finales de verano hasta mitades de noviembre.

### CONFUSIONES

Podría confundirse con alguna especie que presenta sombreros de coloraciones verdosas, como la seta de los caballeros, pero se distingue fácilmente por la presencia de anillo y volva, caracteres a los que hay que prestar atención a la hora de realizar la identificación y que no se deben dejar en el terreno al recoger las setas. También existen variedades blancas, cuyos sombreros son de colores muy claros, que incluso se podrían confundir con algún champiñón, si no se observa atentamente, dando lugar a errores dramáticos.

### CURIOSIDADES

La cicuta verde es una seta mortal, pues un solo ejemplar bien desarrollado podría llegar a matar a una persona. De hecho, es la responsable de la mayor parte de fallecimientos por ingestión de setas. Las toxinas que contiene actúan dañando principalmente el hígado, y manifiestan síntomas tardíamente, cuando ya éste órgano ha sufrido considerables daños. Hoy, afortunadamente, los progresos de la medicina permiten salvar a muchas personas intoxicadas con esta seta, aún a costa de realizar un trasplante hepático, por lo que la tasa de mortalidad se ha reducido considerablemente. Las setas venenosas han dejado su triste recuerdo a lo largo de la historia de la Humanidad, citándose siempre, como ejemplo célebre, la muerte provocada del emperador Claudio, al serle suministradas, en dosis masivas, *Amanita phalloides*.

Este hecho histórico es de suficiente interés como para que lo relatemos aquí, tomando como referencia la descripción de Heim (1963):

*"Transcurría el año 41 de la Era Cristiana, cuando Claudio había sucedido a Calígula como emperador de Roma. Siete años más tarde el propio Claudio ordenaba ejecutar a su cuarta esposa, Mesalina, acusada de adulterio, quedándole un hijo de este matrimonio llamado Británico. Poco después, Claudio, al parecer con una vocación insaciable de casado, vuelve a contraer nupcias de nuevo, esta vez con Agripina, hermana de Calígula, que viuda del anterior matrimonio, aporta a éste un hijo, Nerón, que era tres años mayor que Británico.*

*Agripina, entonces, deseosa de que Nerón, su hijo natural, ocupara un día el trono de Roma, idea un plan diabólico para eliminar a Claudio lo antes posible y dejar el camino libre a Nerón, una vez fuera desterrado Británico. Así pues, se busca un cómplice, Locusto, que era favorito del emperador, y le prepara un plato de setas. Sabida era la afición tan enorme que sentían los romanos por deleitarse con un buen plato de oronjas (*Amanita caesarea*). Entonces deciden prepararle un "plato combinado", en el que la mayor proporción era a base de la temible oronja verde, hábilmente enmascarada con la oronja verdadera.*

*De esta forma, Claudio, inocentemente, se apresura a dar fin a tan "suculento manjar", y poco después, siguiendo la antigua costumbre de los romanos, se autoprovooca el vómito, para más tarde continuar comiendo y así saciar su enorme glotonería.*

*A la vista de esto, Agripina se intranquiliza viendo que pasa el tiempo y que los síntomas fatales no aparecen, ignorando ésta que los venenos de la oronja verde comienzan a manifestar sus efectos a partir de las veinte horas; suplica al médico del emperador, Xenofón, que la ayude a resolver su "delicado problema". Es entonces cuando Xenofón, haciéndose cómplice de Agripina, le administra al emperador una fuerte dosis de coloquíntida, sustancia purgante en proporción pequeña y muy tóxica a alta concentración, rematando, por decirlo de alguna manera, a Claudio en pocos minutos".*

*De esta forma es como Nerón, tiempo después, ya convertido en emperador, asistiendo a un banquete en el que la oronja verdadera constituía el plato exquisito del día, y estando en posesión del secreto del asesinato de Claudio, oyó decir a uno de los comensales: "Las setas son manjar de dioses", a lo que Nerón contestó: "Si; ellos son los que han hecho de mi padre un dios".*



## CORTINARIO MORTAL

CORTINARIUS ORELLANUS



También conocido como cortinario de montaña, es muy peligroso. Provoca intoxicaciones similares a la *Amanita Phalloides*, aunque el principio tóxico que provoca el envenenamiento es diferente y se llama *Orellanina*. Es un hongo muy engañoso, ya que el veneno que contiene actúa al cabo de doce o trece días después de su ingestión, afectando principalmente al hígado y los riñones, a los que provoca formas muy graves de necrosis, casi siempre, con la muerte de la persona intoxicada. La toxina *orellanina*, provoca una primera fase de cuadro gastrointestinal leve, con náuseas, vómitos, y diarrea poco intensa, y una segunda fase grave de nefritis tubulointersticial, con isquemia glomerular e insuficiencia renal aguda, transitoria o que puede evolucionar a insuficiencia renal crónica, con los trastornos metabólicos correspondientes.

Durante los años 50 este hongo fue el responsable de ocasionar mas de un centenar de muertos a Polonia.

### DESCRIPCIÓN

El sombrero es acampanado-obtuso a convexo-aplanado. De 3 a 6 cm de diámetro. Higrofano, de color variable según el grado de humedad, pasando de ocre-leonado a amarillo pardusco, color miel al perder la humedad. Margen liso o ligeramente estriado. Las láminas los separadas, libres y desiguales, del mismo color que el sombrero. La esporada es parda ferrugínea. El pie es esbelto, de color ocráceo más claro en la parte superior y más oscuro en la base, con un patente anillo membranoso, primero extendido y más tarde adherido al pie. La carne es pálida, ocrácea, de un intenso olor y sabor a harina.

### HÁBITAT

Termófila, bajo frondosas.

### APARICIÓN

En verano y en otoño.

### CONFUSIONES

Cortinarius es un genero muy amplio, difícil y con muchas especies tóxicas por lo que recomendamos no consumir las especies de Cortinarius de pequeño o mediano tamaño que se distinguen por sus colores rojizos o amarillento-rojizos. Afortunadamente el cortinario mortal es poco abundante y difícil de confundir con ninguna seta comestible de uso habitual.

## GALERINA MARGINATA



*Galerina* = Gorra de cuero; por la forma  
*Marginata* = Que tiene margen diferenciado

Una de las frases que más se escucha entre los recolectores de setas es la que afirma que "Las setas de la madera se comen todas". Incluso los seguidores de este axioma tienen sus argumentos: claro, si la madera no es tóxica ¿de dónde va a sacar el veneno la seta?. Que se lo pregunten a la *Galerina marginata* o a la *Hypholoma fasciculare*, ambas "setas de la madera" y, sobre todo la primera, terriblemente tóxicas. Parece ser que este hongo había sido considerado no comestible pero no venenoso, porque aún que estaba demostrada su toxicidad, no había causado la muerte a ninguna persona. En cambio hoy día se ha demostrado su alto contenido en venenos, ya que en Europa ha sido el causante de muchas intoxicaciones mortales, al haberse confundido, entre otras, con especies lignícolas como *Kuehneromyces mutabilis*. Esta seta contiene *Amanitina-alfa*, la sustancia tóxica de las amanitas mortales (contiene más amanitina que la famosa *A. phalloides*), y puede causar la muerte por envenenamiento. Sus efectos tóxicos son terribles en comparación a su pequeño tamaño.

### DESCRIPCIÓN

Su sombrero mide de 1,5 cm. a 4 cm. de diámetro, pero El sombrero es de 2 a 4 cm., hemisférico inicialmente pasando a plano-convexo en la madurez. Higrófono, de color variable según el grado de humedad, pasando de ocre-leonado a amarillo pardusco, color miel al perder la humedad. Margen liso o ligeramente estriado. Las láminas son desiguales y de color crema a veces un poco arqueadas y decurrentes. El pie es largo, esbelto, de color ocráceo más claro en la parte superior y más oscuro en la base, con un patente anillo membranoso, primero extendido y más tarde adherido al pie. La esporada es de color pardo ferruginoso. La carne es pálida, ocrácea, de un intenso olor y sabor a harina.

### HÁBITAT

Sobre restos leñosos de coníferas.

### APARICIÓN

En otoño e invierno.

## MATAMOSCAS

AMANITA MUSCARIA

Castellano: *Matamoscas, falsa oronja*

Catalán: *Reig bord*

Euskera: *Kuleto paltsu*

Gallego: *Reventaboís, brincaboís*



La seta de los enanitos (según la fantasía popular, es en esta seta en la que habitan los gnomos) es la más romántica y quizás la más hermosa de todas las setas. El nombre "muscaria" se refiere a sus propiedades insecticidas, ya que intoxica a las moscas que se paran sobre la seta, quedando temporalmente paralizadas.

### DESCRIPCIÓN

El sombrero mide de 10 a 20 cm de diámetro, primero globoso, y al final extendido. La cutícula es separable, un poco viscosa, de un llamativo color rojo brillante salpicado por numerosos copos blancos y harinosos que son los restos de la parte superior de la volva. Las láminas son apretadas, desiguales, de color blanco como la harina. Esporada blanca. El pie es esbelto, elegante, de hasta 25 cm de altura, algo más grueso en la base, en donde se encuentran los restos de la volva. Tiene un anillo colgante, de color blanco, que al tocarlo desprende fragmentos harinosos. La carne es gruesa, blanca, sin olor ni sabor particulares.

### HÁBITAT

El hongo suele encontrarse en condiciones de hábitat muy amplias, desde las regiones más bajas hasta las zonas de media y alta montaña, siendo éstas últimas circunstancias las más probables. Es frecuente encontrarla tanto bajo frondosas como bajo coníferas, en terreno ácido.

### APARICIÓN

En verano y otoño.

### CONFUSIONES

Suele recibir los nombres de "falsa oronja" (puede confundirse con la *Amanita caesarea* cuando el sombrero esta muy lavado), "agárico pintado" y "oronja pintada".

### CURIOSIDADES

Esta seta, que aparte de ser tóxica también tiene propiedades alucinógenas, se ha utilizado desde tiempos remotos como estimulante. Los primeros vestigios del uso de la ama-

nita proceden de Siberia Oriental, donde, hacia 1965, se hallaron unos petroglifos que representaban a hombres y mujeres con un hongo en la cabeza. Era usada por los chamanes dentro de un contexto religioso, pues les permitía entrar en contacto con las deidades a través del trance, para las ceremonias de curación, hasta bien entrado el siglo XIX. Es de destacar que en esta zona, la matamoscas aún hoy es de uso común entre los amantes de los alucinógenos. En China la Amanita es conocida con el nombre de Tu ying Hing, que se traduce también como matamoscas, y sus efectos también eran conocidos por los Taoístas. Algunas tribus nórdicas llegaron incluso a beberse la orina para reutilizar y prolongar los efectos del agente alucinógeno. En ciertas culturas las clases menos pudientes bebían la orina de las clases altas para poder acceder a sus efectos. También se da el caso, en algunas sociedades, de que las clases altas daban de comer matamoscas a los sirvientes, para después usar la orina de éstos como bebida alucinógena (los filtros de riñón e hígado habían realizado sus funciones). En Cataluña existe una expresión cuya referencia es esta seta: "estar tocado del bolet" (estar "tocado" por la seta). La matamoscas provoca un síndrome micoatropínico con delirios, alucinaciones, euforia... la intoxicación es similar en algunos aspectos a la etílica, los principios activos que los provocan son el ácido iboténico y el muscimol. El tiempo de incubación suele ser corto, entre 1/2 y 3 h. Al cabo de ese tiempo aparecen unos síntomas muy parecidos a los de la intoxicación alcohólica que pueden producir confusión, dificultad en el lenguaje, trastornos de la visión, indiferencia o euforia, con sensación de felicidad durante la cual el intoxicado puede dar grandes voces, cantar o ponerse a llorar desconsoladamente. Estos síntomas terminan en una largo sueño. El problema es que además de estas toxinas con efectos neurológicos posee una tercera, no psicoactiva, la muscarina, la cual provoca la intoxicación gastrointestinal con vómitos, diarreas, peligro de deshidratación... vamos que eso si que es "alucinante". Administrada por vía oral es tóxica para el intestino y el hígado, por lo que si se ingiere, inadvertidamente, se debe recurrir a un centro médico, mostrar el espécimen ingerido y sugerir pruebas de función hepática para descartar daño permanente. La seta seca pierde parte de la muscarina pero aún así es peligrosa.

En el cine seguramente todos recordamos las escenas de la película El Oso, cuando el pequeño protagonista, después de perder a su madre y debido a su inexperiencia, come matamoscas que le producen una enorme embriaguez y tales alucinaciones que las mariposas que revolotean a su alrededor, le parecen al osito enormes y amenazadores monstruos.

## PANTERA

AMANITA PANTHERINA

Castellano: *Amanita pantera*

Catalán: *Pixacá*

Euskera: *Lanperna txar*



### DESCRIPCIÓN

El sombrero es de color pardo ahumado con lunares blancos, al principio hemisférico, abriéndose conforme madura la seta, pudiendo alcanzar los 10 cm de diámetro. La cutícula es separable, húmeda, de color pardo, cubierta de pequeñas escamas de color blanco cándido. Las láminas son apretadas, desiguales, libres y blancas. Esporada blanca. El pie es esbelto, cilíndrico, terminado en la base en bulbo redondeado y claramente marginado, de color blanco. Volva adherida al bulbo, blanca. La carne es poco gruesa, blanca, dulce, con suave olor de rábano.

### HÁBITAT

En todo tipo de bosques, del llano a la montaña. Muy común en suelo ácidos.

### APARICIÓN

En verano y otoño.

### CURIOSIDADES

En Siberia la pantera, al igual que la matamoscas, era utilizada por los chamanes en contextos religiosos (para entrar en contacto directo con los dioses a través de trance) y en las ceremonias de curación hasta principios del siglo XIX. También tenía un uso lúdico. En algunas zonas escocesas se conoce el consumo de una mezcla de pantera y güisqui.

## PAXILO ENROLLADO

PAXILLUS INVOLUTUS

Castellano: *Paxilo enrollado*

Catalán: *Paxil-la de marge involut*

Euskera: *Orri-onzo hitzaile*



A pesar de que hace años era consumido con frecuencia e incluso hoy día hay quien se arriesga a probarlo, el Paxilo enrollado debe ser considerado como una seta mortal desde que provocó la muerte de un micólogo que lo comió crudo. También ha provocado graves intoxicaciones al consumirlo insuficientemente cocinado. Aunque parece que podría consumirse sin riesgo si está suficientemente frito, es mejor no arriesgarse, especialmente dadas sus pocas cualidades culinarias. Hay, incluso, quienes lo consideran comestible después de diversas cocciones, el consumo repetido de esta seta puede provocar reacciones de tipo alérgico, que pueden ser muy graves.

### DESCRIPCIÓN

El sombrero es convexo al principio, pero se aplanan e incluso puede deprimirse. Entre 6 y 15 cm. de diámetro. La cutícula, muy fina, es separable, de un ocre variable, oscuro, leonado o rojizo; viscosa en tiempo húmedo, en tiempo seco se arranca con facilidad al tirar de las hojas de los pinos u otros restos vegetales adheridos a ella. El borde permanece enrollado durante bastante tiempo, y presenta gruesas estrías o acanalamientos en los más viejos. La carne, amarillenta, enrojece al contacto con el aire. Las láminas son decurrentes, desiguales, algo sinuosas que se separan con facilidad de la carne y pueden bifurcarse en el pie. Son de un color más claro que el sombrero y se oscurecen al contacto. Al tocarlas se manchan de marrón. Con el roce se separan fácilmente. El pie es cilíndrico o algo engrosado hacia arriba, es del color del sombrero o algo más claro, macizo y fibroso. La carne es gruesa, esponjosa, amarillenta que oscurece al corte, de olor afrutado y sabor amascente.

### HÁBITAT

En bosques de frondosas y coníferas, preferentemente ácidos.

### APARICIÓN

En verano y en otoño.

### CURIOSIDADES

Aunque los distintos autores pueden crear confusión, llegando a darla como comestible, esta seta se considera mortal. La Sanidad Pública señala las 7 ideas erróneas más extendi-

## PAXILO ENROLLADO



das sobre las setas y que son falsas: “las setas que crecen en la madera son comestibles”; “se pueden comer las que están roídas por animales”; “son tóxicas todas las que tienen bulbo y anillo”; “pierden la toxicidad al hervirlas, salarlas o macerarlas en vinagre”; “son comestibles las que ennegrecen el ajo, objetos de plato o la miga de pan”; “se pueden comer las especies que crecen en los prados”; “se pueden comer las que huelen bien o tienen colores agradables”.



## PÉRFIDA

ENTOLOMA LIVIDUM = ENTOLOMA SINUATUM

Castellano: Entoloma lívido, seta engañosa, pérfida

Catalán: Fals carlet

Euskera: Azpiarrosa maltzur



La pérfida (falsa, engañosa) es una seta de apariencia atractiva que ha producido numerosas intoxicaciones debido, precisamente, a su vistosidad, junto a su buen olor y aspecto y a su parecido con varias especies comestibles. El micólogo Quélet la bautizó como «purga de la molinera».

### DESCRIPCIÓN

El sombrero carnoso, de 6-20 cm, primero convexo con el centro plano, después extendido y ampliamente umbonado, y finalmente deprimido. El margen es ondulado y, a veces, lobulado; incurvado de joven y recto de adulto. La cutícula, que no es separable, es seca, lisa y brillante, finalmente pruinosa, de color gris, con numerosas fibrillas radiales; al secarse se abre radialmente. En tiempo húmedo toma una coloración gris pardusca, sobre todo hacia el centro. Láminas escotadas, primero de color crema, después amarillo y finalmente rosa salmón. Esporada de color rosa salmón. Pie robusto, de 8-14 x 1,5-3 cm, obeso o bulboso, a veces atenuado, a menudo curvo, primero pruinoso y de color blanco, y finalmente un poco escamoso y de color gris amarillento. Carne compacta, fibrosa en el pie, blanca, con olor y sabor fuertes y desagradables, de harina rancia.

### HÁBITAT

Hongo micorrizógeno que vive en toda clase de bosques, en terreno calcáreo.

### APARICIÓN

Fructifica en verano y otoño, a menudo formando grupos de dos o tres ejemplares unidos por la base del pie, y, a veces, formando corros.

### CONFUSIONES

Su olor y aspecto recuerdan al exquisito *Calocybe gambosa* -sanjuanera- o al *Clitocybe nebularis* -pardilla- diferenciándose en el color de las láminas y las esporas (blanco crema en el *Calocybe* y *Clitocybe* y amarillo rosáceo en el *Entoloma*), así como en que en éste son claramente distantes al tallo. Otra distinción se halla en el olor de la carne: fuerte y desagradable de harina rancia en la pérfida y más o menos fúngica y agradable en las otras.

### CURIOSIDADES

La pérfida es una seta muy venenosa causante del 90% de las intoxicaciones que se producen en Vizcaya y País Vasco.

## PEZIZA SOBERBIA

SARCOSPHAERA CRASSA

Sinónimos: *Sarcosphaera coronaria*, *Sarcosphaera eximia*

Castellano: *Peziza estrellada*, *cazoleta*

Catalán: *Cassoleta*, *cassoleta murgulera*

Valenciano: *Cassoleta blava*

Euskera: *Koroa ubel*



*Sarcosphaera* = Esfera carnosa

*Crassa* = Grueso, corpulento

En crudo es una seta muy tóxica. Es considerada una seta comestible en algunos ámbitos tras cocinarla adecuadamente. Pero, dado su escaso valor gastronómico, unido a la gran cantidad de tierra que se le queda adherida, no se recomienda su consumo.

### DESCRIPCIÓN

Receptáculo de hasta 15 cm, en forma de globo que se va abriendo a medida que pasa el tiempo tomando forma de corona más o menos estrellada, con la parte externa lisa, blanquecina amarilleando al pudrirse, y normalmente con restos de tierra difícil de separar y sin pie. El himenio se encuentra tapizando la parte interior, liso y de color que va del azulado violeta al marrón más o menos claro, dependiendo de la edad de la seta. La carne es blanquecina, de consistencia frágil, de olor débil y sabor dulce.

### HÁBITAT

En bosques de coníferas y frondosas, sin preferencia por un determinado tipo de suelo, aparece semienterrada.

### APARICIÓN

En primavera.

### CONFUSIONES

Especie fácilmente reconocible por su himenio violeta en la madurez y su apertura en forma de corona.

## SATÁN

BOLETUS SATANAS

Castellano: *Boleto de satanás*

Catalán: *Matagent*

Euskera: *Satan onddo*



Tóxico en crudo e indigesto cocinado este boleto es mucho más temido por su nombre que por su toxicidad. Una característica diferencial respecto de los porros comestibles es que, al cortarlo, su carne se vuelve azul. No todas las setas cuya carne se vuelve azulada al contacto con el aire son tóxicas, pero en caso de duda es mejor rechazarlas.

### DESCRIPCIÓN

El sombrero es globoso primero, luego convexo muy grande, hasta 25 ó 30 cm. de diámetro y con el borde irregular. La cutícula es gris pálida o algo pardusca o verdosa. La carne es blanquecina, azulea ligeramente en contacto con el aire y despide un ligero olor desagradable. Tubos amarillos o algo verdosos que se separan con facilidad del sombrero. Los poros son pequeños, al principio amarillos pero enseguida se vuelven anaranjados o rojos. También azulean al frotarlos. Esporada pardo oliváceo. La carne es blanquecina-amarillenta, coloreándose ligeramente de azul. Tiene olor desagradable y el sabor es algo suave primero pero después es también desagradable. El pie es corto y grueso, con la parte superior amarilla e inferior rojo intenso. Superficie reticulada con una redcilla en relieve de color rojo.

### HÁBITAT

Generalmente en bosques de hoja caduca y en claros, en terrenos calcáreos, casi siempre en grupos. No es muy abundante.

### APARICIÓN

En verano y en otoño.

### CONFUSIONES

Es difícil confundirlo con los porros comestibles, pero hay una variedad, el *Boletus erythropus* (en castellano "*pie rojo*", en catalán "*mataparent de peu vermell*", "*mataparent de cama roja*" y en euskera "*onddo hankagorri*") que está considerado buen comestible, pero que en crudo o mal cocinado es tóxico.

### CURIOSIDADES

Seta tomada popularmente por muy tóxica, como indica su nombre, no es de las setas más peligrosas. Su ingestión provoca trastornos gastrointestinales, con vómitos y diarreas, que se manifiestan poco después de su consumo, especialmente si se consume crudo.

## SETA DE OLIVO

OMPHALOTUS ILLUDENS = CLITOCYBE OLEARIA

Castellano: *Seta de olivo*

Euskera: *Apo ziza*



### DESCRIPCIÓN

Sombbrero de hasta 15 cm de diámetro, anaranjado, primero convexo, después deprimido en el centro, embudado, con el margen delgado y enrollado. Color anaranjado o amarillo-azafrán. Las láminas son delgadas, apretadas, netamente decurrentes, de color naranja vivo, o amarillo dorado, generalmente fosforescentes en la oscuridad. La carne es amarilla o anaranjada, de consistencia tenaz y fibrosa, olor agradable, sabor suave. El pie es lleno, fibroso, muy largo, de color anaranjado terminando en punta y unido en la base, formando un grupo considerable con otros individuos.

### HÁBITAT

Es una especie lignícola, aparece formando grupos, muchas veces con los pies fusionados en la base, sobre tocones o sobre raíces de especies del género *Quercus*. Se encuentra parasitando madera muerta de olivos, robles, y encinas.

### APARICIÓN

En verano y en otoño.

### CONFUSIONES

El rebozuelo es ampliamente consumido en Escandinavia, donde no hay riesgo de confundirlo con especies peligrosas. Sin embargo, en Norteamérica se han dado muchos casos de intoxicación al confundir el rebozuelo con la seta de olivo, que puede parecer que crece en el suelo cuando lo hace sobre madera en putrefacción enterrada.

### CURIOSIDADES

Esta seta produce trastornos gastrointestinales. Tiene la propiedad de que las láminas son fosforescentes en la oscuridad al descomponerse.

**I**nformación

---



## LA LIBRERÍA

### Últimas publicaciones sobre la Sierra de Albarracín

1. \_\_\_\_\_  
J. Angulo y Sáinz de Varanda, "La cofradía de Caballeros de Santiago de Albarracín", en *Emblemata* (Revista aragonesa de emblemática), 13, 2007, pp. 195-256.
2. \_\_\_\_\_  
Ernesto Arce Oliva, *Iglesia de Santa María de Albarracín*, Albarracín (Teruel): Fundación Santa María de Albarracín, 2008 (96 p.).
3. \_\_\_\_\_  
*El Borrocal* (Revista de la Asociación 'El Borrocal'; Bronchales); número 3 (agosto, 2008) (47 p. con ilustraciones).
4. \_\_\_\_\_  
*Centro de interpretación "Virgen del Tremedal"*, Orihuela del Tremedal: Junta de la Virgen del Tremedal, 2008 (1 h. plegable).  
Textos, Juan M. Berges; fotografía, V. Aparicio, J. Lahoz, A. Casas.
5. \_\_\_\_\_  
"Guadalaviar: Wadi-I-Abyad, río blanco", en *VerdeTeruel*, 16 (agosto), 2008, pp. 10-25.
6. \_\_\_\_\_  
Ferrán Lagarda, *Revisitando Albarracín I.: los toricos del prado del Navazo (pinturas rupestres en El Rodeno)*, Zaragoza, 2006 (43 p.).
7. \_\_\_\_\_  
*Mapa de rutas: comarca de la Sierra de Albarracín*, Comarca de la Sierra de Albarracín, 2008 (1 h. plegable con mapas de rutas).

8. \_\_\_\_\_  
J. Martínez González (coord.), *Comarca de la Sierra de Albarracín*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2008 (350 p.).
9. \_\_\_\_\_  
Carmen Martínez Samper, *Por la ventana: prosémica del espacio*, Tramacastilla (Teruel): Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL), 2008 (184 p.).
10. \_\_\_\_\_  
Gonzalo Mateo, Javier Fabado, Cristina Torres, "Sobre un nuevo híbrido del género *Achillea* (Compositae) en el Sistema Ibérico", en: *Flora Montiberica*, 38, 2008, pp. 7-8.
11. \_\_\_\_\_  
Gonzalo Mateo, Javier Fabado, Cristina Torres, "Adiciones a la flora de la Sierra de Albarracín, IV", en *Flora Montiberica*, 39, 2008, pp. 14-18.
12. \_\_\_\_\_  
G. Mateo Sanz, *Flora de la Sierra de Albarracín y su comarca (Teruel)*, Noguera de Albarracín (Teruel): Fundación Oroibérico, 2008 (348 p. + 96 h. con il.).
13. \_\_\_\_\_  
José A. Mateos Royo, "Municipio y mercado en Aragón durante el siglo XVII: la Cámara del trigo de Albarracín (1650-1710)", en *Teruel*, 90, 2, 2003-2005, pp. 53-92.
14. \_\_\_\_\_  
C. Rodríguez Domingo, *Árboles monumentales y singulares de la Sierra de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel): [ASIADER], 2008 (159 p.).
15. \_\_\_\_\_  
"Ruta BTT. Paseando por el Rodeno...", en *VerdeTeruel*, 17 (marzo, 2008), pp. 40-49.
16. \_\_\_\_\_  
"Pedro Saz Pérez, "Historia de un 'cognomicidio': las tribulaciones de un apellido en el Albarracín dieciochesco", en *Emblemata* (Revista aragonesa de emblemática), 12, 2006, pp. 341-350.

17. \_\_\_\_\_  
"Sierra de Albarracín. ASIADER. Asociación para el desarrollo integral de la Sierra de Albarracín", en *Desarrollo rural. Aragón, ayer, hoy, mañana*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2005, pp. 208-215.
18. \_\_\_\_\_  
José F. Teixidor y Latorre, *Las lamentaciones a tres y a dúo: Albarracín, 1811*, Tramacastilla (Teruel): Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, 2008 (91 p.).  
Estudio y transcripción de las partituras musicales a cargo de Jesús M. Muneta Martínez de Morentín.
19. \_\_\_\_\_  
José M. Vilar Pacheco, *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel): CECAL, 2008 (266 p.).



## NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA

La Revista **REHALDA** acoge trabajos originales que tengan como ámbito preferente la comarca de Albarraçín y tierras limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

**Texto.** Los originales habrán de presentarse en soporte informático (preferiblemente en Microsoft Word para Windows). La configuración de la página será DIN-A4, con márgenes de 2,5 cm., a 1,5 de interlineado y con una extensión que no sobrepase las 7 páginas numeradas (unos 10.000 caracteres aproximadamente si la redacción es en castellano), con tipo de letra Times o Arial, 12 puntos. Si el trabajo excediese de esas dimensiones, el autor deberá prever la posibilidad de publicarlo en diferentes números de la revista.

Las notas, si las hubiere, se presentarán a pie de página.

La bibliografía manejada se expresará al final del trabajo.

**Figuras y fotografías.** Cada trabajo podrá incluir un máximo de 4 figuras o fotografías. Podrán ser intercaladas en el texto o bien al final del mismo. En todo caso se indicarán los pies y leyendas correspondientes. Igualmente, figuras y fotografías deberán presentarse en soporte informático, en carpeta diferenciada, y en uno de los formatos siguientes: jpeg o tiff. La resolución de las fotografías y figuras, para su correcta reproducción, deberá ser de 300 pp.

**Autor o autores.** Junto a la presentación del trabajo se incluirán los datos relevantes del autor o autores: nombre y apellidos, edad, profesión, dirección de contacto y correo electrónico.



## HOJA DE SUSCRIPCIÓN AL CECAL

NOMBRE: .....

APELLIDOS: .....

DIRECCIÓN: .....

POBLACIÓN: ..... C.P.: .....

D.N.I.: .....

TFNO.: ..... e-mail: .....

Sr. Director:

Autorizo sea cargado a la entidad y cuenta abajo indicadas y hasta nueva orden, el importe correspondiente a las cuotas (\*) del CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (CECAL).

Banco/Caja: .....

Agencia: .....

Dirección: .....

C.C.:  •  •  •

Firma:

---

**CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN**  
(CECAL)

C/. Magdalena, s/n  
44112 - **TRAMACASTILLA (TERUEL)**  
**Tel.: 636 042 269**

---

(\*) cuota anual: 25 euros



Este número de la revista *Rehaldá* se terminó de imprimir  
en Teruel en noviembre de 2008.





Foto: Ayuntamiento, Terriente. (Archivo Verde Teruel).

Con la colaboración de:

